

Jessica Limón Dávalos

Numero De Cuenta:

09916831-7

Generación 2002-2005

Directora del Proyecto:

Dra. Alejandra Salguero Velásquez

“Identidad masculina y Relación de Pareja en algunos
varones de La Escuela Militar de Ingenieros”

Tesis Empírica



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A mi madre: por darme la vida pero sobre todo por darle un sentido, con sus cuidados, su cariño y su fe, GRACIAS porque sé que en algunas ocasiones has rebasado tus propios límites mostrando así, tu confianza en mí.

A mi padre: por cambiar tu postura tantas veces al hablarme de la vida, porque en numerosas ocasiones te has convertido en el feminista número uno al dirigirme un consejo, por aquellos abrazos que me han mostrado el camino cuando parece sinuoso.

A mi asesora Alejandra Salguero, por su tiempo y dedicación, por motivarme pero sobretodo por sus clases de vida que han dejado una huella muy profunda en mi ser.

A mis hermanos, Ricardo Daniel y Jaen, porque a pesar de ser menores, me han enseñado muchas cosas, no solo en las charlas durante la madrugada, sino en su vida diaria.

A Dalia Corona, mi gran amiga, por tantas frases que me motivaron a cumplir este sueño, porque ahora cualquier frase parece trillada para expresar mi sentir, pero al igual que hemos compartido tristezas, hoy quiero compartirte esta alegría.

A mis amigas, Nancy, Rosana, Rocío, por los momentos que hoy son parte de mí, por tantas charlas y sus detalles, porque en su momento han sido “mi equipo”.

A Lety y a Lilia, compañeras y amigas, por apoyarme en aquella idea que dio paso a esta tesis, por esa travesía que nos llevó a caminos similares.

A mi amigo, Víctor Verduzco, por su amistad, porque aun cuando a veces no compartimos ideas siempre he recibido su apoyo.

A mis entrevistados, por su disposición y tiempo, por dejarme entrar en sus vidas a través de esas charlas y con ello dar pie a mi propia reflexión.

A todas aquellas personas que no he mencionado pero son igualmente importantes, porque al cruzar por mi vida dejaron su esencia en mi ser, porque esta dedicatoria lleva parte de ellos GRACIAS y aun cuando el papel no alcance, en este momento están en mi pensamiento.

“Un hombre nunca es tan débil, como cuando una mujer le dice lo fuerte que es”.

IDENTIDAD MASCULINA Y RELACIÓN DE PAREJA EN ALGUNOS VARONES DE LA ESCUELA MILITAR DE INGENIEROS

INTRODUCCIÓN

1. IDENTIDAD

1.1. Identidad genérica

1.2. Patrones de crianza a partir de
las expectativas de los padres

1.3. Asignación del espacio público
a los hombres y el privado a las mujeres

1.4. Lazos del género: Los hombres
y su razón; mujeres y el corazón

1.5. Roles complementarios
¿Un ser humano incompleto?
Dulzura femenina + dureza masculina: una tradición

2. LA SITUACIÓN ACTUAL EN MÉXICO

2.1. Masculinidad. Definición y cambios

2.2. Cambios socioculturales; masculinidad en crisis

2.3. Instituciones, particularidades del ejército

3. APRENDIENDO A SER HOMBRES...

3.1. Metodología

3.2. Aprendiendo la masculinidad: significado,
Participación y contextos que la propician

3.3. Reconstruyendo a los hombres:
La Escuela Militar de Ingenieros y los
nuevos valores de “ser hombre”

3.4. De la EMI al noviazgo: transcontextualización

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

Resumen

Este trabajo aborda la construcción social de la identidad en varones pertenecientes a una institución militarizada, lo que se logró a través del marco de la psicología cultural. Los ejes de análisis en los que este trabajo se enfocó fueron: la identidad masculina, su reconstrucción a partir de dicha institución y la trancontextualización de valores al noviazgo. Los resultados denotan la construcción de valores reconocidos socialmente como masculinos entre los que destaca la responsabilidad, que fue construida a partir de contextos de práctica anteriores a la EMI, principalmente el familiar. El ingreso a la institución militar requiere una reconstrucción individual que toma como base los valores masculinos otorgando a ellos las virtudes militares, que los llevarán a la parte más alta de la pirámide. Además se resalta que la importancia otorgada al trabajo desde la masculinidad tradicional cobra especial trascendencia en estos participantes quienes al incorporar la subjetividad de un "militar" lo llevan al punto del sacrificio, de tal forma que es la institución la que delimita los marcos de encuentro en la pareja y la transmisión de los valores que conformarán el nuevo <<nosotros>>.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo pretende abordar desde una perspectiva de género, la construcción social de la identidad en los varones, esto con el fin de reflexionar acerca de lo que ha sido incuestionable durante mucho tiempo, por ser considerado “natural”, llegando a convertirse en un lazo que acaba con la libertad del ser.

Mi centro de interés son algunos jóvenes de la Escuela Militar de Ingenieros (EMI), teniendo en cuenta que la ideología de esta institución se encarna en ellos y al formar parte de su vida diaria, va construyendo significados que guiarán su forma de estar en el mundo.

Si bien es cierto que en esta institución se forman hombres fuertes que no muestran sus sentimientos, dado que éstos son concebidos como sinónimo de debilidad, descubrí que el no mostrar algo no significa que no exista. Aunque en nuestra cultura se aplican reglas similares y aún no se permite ver a un hombre llorando o mostrando algún sentimiento (porque inmediatamente se le ponen todo tipo de etiquetas despectivas), en esta institución las exigencias se vuelven aún más rígidas y todos los miembros del ejército vigilarán que se cumpla con el estatus de hombre tradicionalmente aceptado, el mismo que han reconstruido de manera más rígida para estar ahí, así pues la disciplina será el medio para lograr el estatus establecido.

Valores como el honor, la lealtad, la justicia y el valor cobrarán fuerza en la nueva identidad y serán parte de la cotidianidad del individuo, hasta el punto del sacrificio. Si bien es cierto que el ejército es una institución masculinizada y masculinizadora, los valores de la hombría tradicional ya no serán el ideal a cumplir, sino la base necesaria para alcanzar el primer eslabón de la cadena.

Al hablar de esta institución pareciera que el tiempo ha sido suspendido en aquella época de novelas caballerescas, en las que el hombre valiente y gallardo, rescata a su princesa, que indefensa espera su llegada, sin embargo la realidad hoy en día es muy diferente.

Muchos cambios se han presentado súbitamente con la liberación femenina, anteriormente la educación que las madres otorgaban a sus hijos concordaba con lo que la esposa esperaba del hombre (alguien que sólo fuese proveedor y protector). Sin embargo, hoy en día la voz de la mujeres se ha hecho escuchar “Esperamos mas de los hombres, que muestren sus sentimientos, y se involucren en algunas actividades clasificadas tradicionalmente como femeninas”, con lo que se abre una fractura entre lo que se enseña y lo que se exige (Bell, 1982).

Lo anterior, en parte, es resultado de que la educación se imparte de manera distinta a hombres y mujeres, ya que en nuestra cultura existen diferentes “libertades” para cada uno, a los primeros se les educa para la libertad física, mientras que a las mujeres, se les da la emocional, aunque a mi parecer ambas son relativas. Adicionalmente las mujeres han cambiado su identidad y los hombres siguen resistiéndose al cambio, y si suponemos que esta institución toma por modelo los estereotipos tradicionales del hombre y la mujer, me parece increíble que ante todas estas diferencias pueda llegar a construirse una relación de noviazgo, en la cual las debilidades de ambos puedan llegar a complementarse, lo que a mi punto de vista lleva a una relación de dependencia, en la que las mujeres aportan la parte emocional y los hombres la parte racional, como si no pudiesen encontrarse ambas características en un ser humano.

Por lo tanto, pretendo ilustrar acerca del tipo de compensación que lleva a cabo el hombre para comunicar sus sentimientos (claro si es que la hay), y de qué modo resuelve la fractura entre lo que se le enseña a hacer y lo que se pide que haga.

Lo anterior parece un trabajo ambicioso por lo que pretendo tomar como paradigma el de la psicología sociocultural, que me permitirá observar a través de este marco la realidad de los varones de la EMI (Escuela Militar de Ingenieros).

En el presente trabajo se integran tres apartados. Los primeros dos serán teóricos y el último incorpora un eje de análisis basado en las entrevistas que llevé a cabo.

El primer apartado corresponde a la identidad, en él se analiza el proceso de construcción de un individuo desde una perspectiva de género, abordando las prácticas de crianza, la asignación de espacios y la construcción de los roles sociales de forma complementaria.

En el segundo se abordará la situación actual de México, específicamente la de la masculinidad y los cambios socioculturales que han influido en la realización de este tipo de investigaciones, además se hará referencia a las instituciones y su papel en la construcción de los significantes sociales aproximándonos a las particularidades del ejército.

El último integra un análisis a partir de los datos de las entrevistas, pretende adentrarnos en la apropiación de los valores tradicionales de la masculinidad, cómo lo llevan a su vida, la reconstrucción que debe llevarse a cabo dentro del marco social de la EMI y la aplicación de los valores aprendidos en la EMI al noviazgo.

No he dedicado un punto teórico al noviazgo porque citando a Alberoni (1998) “el enamoramiento es un estado naciente de un movimiento colectivo de dos que dará un origen a un nuevo <<nosotros>>”, por lo que se debe poner especial énfasis en la construcción identitaria de cada miembro para saber qué aportará a la relación de pareja, más allá de lo preestablecido.

1. IDENTIDAD

La identidad social de un individuo se caracteriza por el conjunto de pertenencias a un sistema social, ya sean de clase social, sexual, a una nación, etc. (Cuche, 1999).

Los individuos siempre están dentro de una práctica social y por lo tanto en constante participación, las formas de participar pueden ser tan variadas y múltiples como los contextos en los que el individuo se desenvuelva, ya que es necesario señalar que también se puede participar de manera indirecta, estando presentes en una situación o siendo parte de los discursos del otro. De esta forma la trayectoria de vida personal se entrelazará con la de los otros, dando lugar a la reflexión y reconstrucción individual, de tal forma que el individuo reconsiderará, reevaluará y resignificará su propia trayectoria de vida, momento a momento (Drier, 1999).

Así pues, la participación de los individuos en diferentes contextos sociales va construyendo la subjetividad individual, a partir de la ubicación (la forma en que el individuo se sienta ubicado en el aquí y ahora) y su posición (como lo ven los otros a partir de sus acciones y de la forma en que espera ser visto por ellos). Evidentemente ubicación y posición cambiarán de un contexto a otro, sin embargo existe otro factor que define la identidad individual, la llamada postura personal, es decir los puntos de vista que el individuo ha construido en la interrelación de contextos, comparando y contrastando sus propias participaciones. Así pues la postura creará una orientación que guiará a los participantes y redirigirá sus actividades de acuerdo a sus preocupaciones, de tal forma que la postura será flexible sin cambiar su esencia (Drier, 1999).

La identidad implica un proceso de aprendizaje, son las interacciones que establecemos con los otros, las que influyen y nos constituyen en nuestro ir y venir de un contexto a otro, las que nos hacen reconocernos y poder constituirnos como

individuos, a través de nuestro propio conocimiento y del conocimiento que los otros van teniendo de nosotros.

Es necesario señalar que la identidad implica inclusión y exclusión, (identifica a los miembros idénticos de un grupo en una relación y los distingue de otros diferentes de los mismos), éste es el principal motivo por el que se debe abordar el fenómeno identitario en los distintos grupos, con la finalidad de encontrar los rasgos del grupo para afirmar y mantener su distinción cultural, en este aspecto también es revelante afirmar que los miembros de un grupo no son absolutamente determinados por esta pertenencia, ya que si la identidad se construye y reconstruye, los miembros al ser los actores de diversas prácticas van dando diferentes significados a su actuación en los diversos contextos. Si bien es en el interior de los marcos sociales donde se da la construcción de la identidad, éstos determinan la posición de los agentes y por tanto orientan sus representaciones y elecciones, de tal modo, no se debe poner tanta importancia a los rasgos culturales del grupo, sino a los que son empleados por sus agentes para afirmar y mantener su distinción cultural (Cuche, 1999).

Como se puede observar, la identidad siempre implica una relación con los otros, a modo de compromiso entre una autoidentidad (como me veo yo) y una heteroidentidad (como me ven los otros) (Drier, 1999).

1.1. Identidad genérica

La primera identidad con que un individuo entra en contacto es asignada biológicamente, y a partir de ello los otros depositan ciertas expectativas y roles genéricos, cuando los neonatos vienen al mundo son objeto de interpretación adulta como resultado de la cultura, de tal modo que los padres empiezan a hablar del neonato dependiendo de los rasgos biológicos (diferencias entre hombres y

mujeres) y sobretodo de los rasgos culturales que han encontrado en su propia vida, incluido lo que saben que es típico de niños y niñas (Montesinos, 2002).

Para Marqués (1997) el proceso de construcción identitaria del varón implica dos vertientes; por una parte se trata de uniformizarlos con los miembros de su propio sexo, fomentando ciertos comportamientos, reprimiendo otros y transmitiendo las convicciones de lo que significa ser varón, buscando a su vez resaltar su posición de superioridad respecto a las mujeres; mientras que por otra parte se busca aumentar las diferencias con respecto a las mismas. Sin embargo, ni los hombres son tan parecidos entre si, ni tan distintos a las mujeres como se pretende, pero el sistema patriarcal tratará a las personas como si este proceso fuese un éxito, de tal forma que si los sujetos no poseyeran alguna de estas características podrán ser encubiertos por el sistema, entonces no es raro encontrar que aún cuando un hombre parezca más débil que una mujer, sea a él a quien se otorgue la posición de fuerza; en las bodas es el hombre quien debe cargar a la mujer, aunque en algunos casos sería conveniente lo contrario.

En el patriarcado ser varón es sinónimo de importancia, ya que en este sistema el varón es el pilar del hogar, motivo por el cual no importará el grado en el que el varón aprenda las pautas masculinas, sino el que asuma la importancia de ser hombre y se adhiera orgullosamente al colectivo masculino. Según lo afirmado por Marqués (1997) todo varón parece estar enterado de su importancia o superioridad a través de alguno de los siguientes procesos:

- a) Captación de la importancia del padre en el grupo doméstico.
- b) Percepción del orgullo materno de haber dado a luz un varón o incluso haberle dado un sucesor al padre.
- c) Probable trato preferente sobre las hembras.
- d) Refuerzo sexual sobre todo lo positivo que realiza. Un niño que se come toda su papilla suele ser elogiado como todo un hombre, con más frecuencia que una niña como toda una mujer.

- e) Alternativa a ser reexigido por ser hombre y ser disculpado reverencialmente por serlo.
- f) Captación a través de las personas próximas, familiares o no, de la importancia de los varones y de la mayor pluralidad y vistosidad de las ocupaciones de ellos.
- g) Percepción a través de los medios de comunicación de que los roles interesantes, protagonistas, de mando o supervisión importantes, son desempeñados por hombres.
- h) Percepción de una eventual estructura sobrenatural en la jerarquía máxima, Alá o Dios (Jehová), aunque oficialmente elegido como espíritu, aparece, sin duda, como personaje masculino.

1.2. Patrones de crianza a partir de las expectativas de los padres

Diversos autores marcan el momento del nacimiento como el detonante de la interpretación adulta acerca de la sexualidad del niño.

González y Castellanos (1996) aseguran que la determinación y asignación del sexo comienza con el nacimiento, donde se da un interjuego entre un cuerpo sexuado y la consecuente construcción de lo masculino y lo femenino.

La asignación de la identidad genérica al bebé a partir de sus genitales, muestra pautas educativas en materia de género, que van desde la elección del vestuario, juegos, juguetes, conductas adecuadas, emociones y aspiraciones profesionales. Es cierto que cuando aún son bebés, los dos géneros son tratados de manera similar, ambos lloran y reciben caricias, pero las exigencias van aumentando con el paso del tiempo, de tal suerte que si se encuentra a un niño jugando con muñecas, muchos adultos cuestionarían su masculinidad.

Por su parte Montesinos (2002) señala que cuando los adultos interpretan los rasgos biológicos del niño en función de su propia experiencia anterior (cultura), materializan el pasado en las prácticas que llevarán a cabo con el recién nacido, y representan el futuro en el presente, a partir de las expectativas que se crean, de tal modo que éste será tratado de forma completamente distinta según su género, por lo que si alguien encuentra a un bebé vestido de azul pensará en sus virtudes varoniles, mientras que si la vestimenta es rosa se le tratará con más delicadeza y se atribuirá dulzura, una característica tradicional femenina.

Sin embargo esta interpretación puede situarse previamente al nacimiento del niño, según lo afirmado por Hernández (1991), ya que incluso la cantidad de patadas o la forma del vientre pueden crear expectativas en los padres acerca del género del infante.

Además hoy en día con los avances tecnológicos, puede indagarse acerca del sexo del nuevo integrante por medio del ultrasonido, contribuyendo con ello a que los padres formulen expectativas acerca del futuro del niño y su forma de estar en el mundo. No es raro escuchar a un padre asegurar que su hijo será futbolista, por la forma en que patea en el vientre de su madre, esta idea nace de lo que los padres han aprendido que es aceptable para hombres y mujeres, y reflejará una visión de lo que culturalmente será lo aceptable para el niño.

Como característica de la identidad de género podemos encontrar un carácter prescriptivo-valorativo, ya que desde pequeños los otros nos atribuyen ciertos rasgos que muchas veces son tomados como parte de nuestra identidad, tal vez por un mecanismo de sugestión irreflexiva, lo que nos lleva a comportarnos de tal forma para confirmarlo. Como ejemplo de ello tenemos que en el caso de los niños ante una caída, es frecuente escuchar afirmaciones de los padres como “no llora porque es muy valiente, sólo las niñas lloran”, evento que tendrá repercusiones en la represión emocional futura.

En cuanto a los aprendizajes genéricos, Burin y Meler (1999) hacen una distinción entre el tipo de vínculos del infante con los padres, afirmando que la identidad femenina se da en la relación “cuerpo a cuerpo” con la madre, mientras que en el caso del varón, dada la ausencia del padre, la identificación es posicional, es decir que se vincula con el rol del otro, lo que no necesariamente lleva a la internalización de las actitudes o valores. Así explican la relación que implica mayor intimidad entre mujeres, donde se llevan a cabo los procesos identificatorios femeninos como la cercanía, vínculos afectivos y elementos del rol maternal, en cuanto a los roles masculinos parecen más distantes e intangibles, debido a la ausencia no sólo en el plano físico (tomando en cuenta que en nuestra cultura al padre se le ha asignado el papel de proveedor), sino también en el plano emocional, ya que no existe una cultura que eduque para la paternidad o si existe se educa diferencialmente, ya que los hijos son responsabilidad de la madre, y mucho menos existe una cultura de las emociones.

Sin embargo desde el punto de vista sociocultural, se evidencia que hay ciertas características que se han tomado como inherentes a la naturaleza masculina, como si se llevara en los genes la agresividad o la fortaleza, por citar un ejemplo, no se toma en cuenta que éstas son el resultado del proceso de socialización que se lleva a cabo para legitimarlas, y por tanto no son lo natural para los hombres como muchas otras corrientes han afirmado.

Las distintas maneras en que los adultos se acercan a los bebés: movimientos bruscos, timbre de voz más alta para los varones, movimientos más suaves y voz más "aniñada" para las niñas, son los primeros estímulos para la futura agresividad del hombre y tendencia a la dulzura en la mujer. Los estilos de crianza diferentes según el género continúan durante toda la infancia. Diversas investigaciones muestran cómo los padres suelen ser más severos y exigentes con los hijos varones, llegando incluso a la coerción física. Con las hijas, por el contrario, son más cariñosos y utilizan con ellas principalmente la coerción verbal. (Burín citada en Teresa Quinci, 2006)

En palabras de Marqués (1997), el varón no es menos producto social de lo que es la mujer, aún cuando a la mujer se le eduque para alcanzar este estandarte y que el hombre raras veces aluda a esta educación, sólo para justificar “Tuve una educación machista”.

Si bien ya se ha señalado la importancia de la interpretación de los otros sobre la identidad asignada biológicamente, también es necesario señalar la reconstrucción que puede llevarse a cabo de la misma, a partir de cómo el ser humano se siente ubicado en el mundo, ya que los roles genéricos no sólo permiten ser identificados por los otros, sino también reconocer nuestra propia identidad. Nos construimos a partir de nuestras acciones cotidianas, que a su vez pueden propiciar cambios culturales, en esta línea es necesario hacer énfasis en las diferencias entre pueblos y naciones, por lo que es importante contemplar las expresiones de identidad de cada género, pues se exige cierto comportamiento a hombres y mujeres dependiendo del orden establecido, así pues lo interesante es observar la apropiación que cada individuo tiene de ello en su proceso de construcción identitaria.

Sanchez (1996) propone una evolución de género basada en cuatro etapas:

Asignación de género. (0 – 2 años)

Discriminación de género. (2 – 3 años)

Identificación de género. (3 – 7 años)

Flexibilidad de género. (7 – 11 años)

Durante la **asignación de género** los agentes sociales más cercanos a niños y niñas comienzan a mostrar expectativas, comportamientos y creencias diferentes en función de las características fisiológicas del bebé. A falta del comportamiento individualizado, padres y madres adoptan comportamientos basados en las creencias sexuales de lo que es más adecuado para niños o niñas en la sociedad.

A los 36 meses empieza la **discriminación de género** y los niños muestran claramente el conocimiento de las connotaciones de género sobre juguetes, actividades y ocupaciones adultas, en este aspecto los varones muestran una adquisición más precoz que las niñas, lo que denota una mayor presión social para adoptar los comportamientos asociados a su rol, provocando en este grupo una mayor ansiedad ante la violación de este tipo de normas. En la etapa de **identificación de género** inicia un doble proceso, por un lado aumentan los conocimientos acerca del estereotipo de género y por otro incrementan su preferencia hacia lo que es más valorado por su propio sexo. Niños y niñas consideran que el sexo puede cambiar en caso de violar las normas relacionadas al género, teniendo pensamientos como “si me visto con faldas seré niña”, sin embargo los niños se adhieren más rígidamente a un rol masculino que las niñas a uno femenino.

Por último tenemos **la flexibilidad de género**, etapa durante la cual se permiten comportamientos igualitarios entre ambos sexos, sin embargo esta etapa sólo se presenta entre las niñas, que tienden a seleccionar juguetes neutros y a aspirar a profesiones “masculinas”, que implican mayor prestigio desde el punto de vista social. Mientras tanto los varones siguen mostrando una adhesión a la orientación de género debido a la presión social para encuadrar esta conducta en los límites del rol masculino, así la trasgresión del rol de género es menos permisible que si la realizan las niñas.

Hojotl (1997) retoma lo que es la participación partiendo del desarrollo infantil, menciona que se tiene que ver al niño como una persona que participa e interactúa con los demás para la formación de su identidad, la vida de los niños es una trayectoria que se interrelaciona con las trayectorias de vida de quienes lo rodean, mismos que brindarán una base para la construcción de la propia trayectoria de vida, y por esto se dice que cada persona es producto del contexto y la cultura en que se desarrolló, de tal manera que cada individuo hace su propia mezcla de contextos y puede llevar los aprendizajes de un contexto a otro en el

que crea que le puede servir, lo que se denomina transcontextualización. Como ejemplo de ello, tenemos que hay niños que aprenden la responsabilidad en su casa y la trasladan a la escuela, de tal forma que podrán desvelarse para cumplir con sus tareas, bajo este significado aprendido en el hogar.

Si bien ya se ha señalado que el proceso de socialización del varón consiste en fomentar ciertas posibilidades y amputar o reprimir otras, es necesario tener conocimiento de las mismas, ya que éstas definirán la forma que tienen las personas de estar en el mundo y al ser tomadas como naturales no habría posibilidad de cuestionarlas. Sin embargo desde la perspectiva sociocultural, todo individuo tiene la posibilidad de cambiar su postura y reconstruirse a si mismo día con día.

1.3. Asignación del espacio público a los hombres y el privado a las mujeres

Partiendo de la cotidianidad, los seres humanos adoptan diferentes posiciones espacio-temporales con referencia a: dentro-fuera, delante-atrás, arriba-abajo, interno-externo, etc., que al cobrar significado debido a la cultura, incluyen contenidos evaluativos con los que se definen metamórficamente los sexos y sus relaciones (Bordeau, citado en Mc Dowell, 2000).

En la cultura occidental predomina la metáfora del dualismo, que incluye la polaridad masculino-femenino, misma que ha matizado con un repertorio normativo y emocional a las relaciones sociales y la identidad de los sujetos.

Según lo afirmado por Mc Dowell (2000) lo que define el lugar otorgado a cada género son las prácticas socio espaciales, relaciones sociales de poder y de exclusión de tal forma que:

- Los espacios surgen de las relaciones de poder.
- Las relaciones de poder son establecidas por las normas (límites sociales y espaciales).

Por lo anterior, es conveniente hacer un breve recuento histórico de la situación de ambos géneros, resaltando cómo las relaciones de poder han delimitado los espacios para hombres y mujeres.

La noción del ser humano ha sufrido cambios a través de la historia. Al inicio de la tradición judeocristiana, el ser humano fue visualizado a semejanza de un Dios masculino, por tanto el hombre tenía autoridad sobre lo que consideraba sus bienes (mujer, siervos y animales), fue sólo con el pasar de los años que se adjudicó un alma a las mujeres, reconociéndolas solamente en su labor reproductora, de tal modo que su valor dependía de la presencia de un hombre que lo sustentara (Burin y Meler, 1999).

Dadas estas características adjudicadas a la mujer, durante la Edad Media su lugar asignado y reconocido se encontraba en la casa feudal, de donde sólo podían salir para contraer matrimonio o profesar en un convento, y quienes se atrevían a cuestionar esas normas trabajando con la herbolaria, ginecología o traumatología eran acusadas de brujería, ya que para sostenerse tenían que acercarse al conocimiento, considerado como exclusivo para los varones, los únicos reconocidos con la capacidad de trabajar manejando la fuerza o el saber, de tal modo que las labores del hogar eran vistas como el ámbito natural de la mujer, principios justificados bajo la ideología religiosa (Burin y Meler, 1999).

Burck y Speed (1995) hablan de la situación de la mujer durante la época precolonial en México, señalando sólo tres categorías para encasillarlas, virgen / no madre, monja/ mujer no casada y madre/ no virgen, mujer casada. Con la llegada de los españoles se trajeron nociones acerca del matrimonio, que fomentaba la alianza entre familias, estableciendo así el hogar como una unidad

económica y reproductiva, en la que la esposa era su administradora. Sin embargo a pesar de que la mujer permanecía en una posición de obediencia, las circunstancias sociales obligaban a las mujeres de clases bajas a trabajar, ya sea como sirvientas o en trabajos artesanales. Fue después de la independencia cuando la tradición de artesanías femeninas fue sustituida por la mecanización y producción en fábricas, lo que derivó en la recesión de la mujer, que volvió al hogar.

Según Caine y Sluga (2000) el capitalismo industrial de la sociedad y la economía europea de 1789 a 1920 ocasionó una transformación del trabajo y de su ubicación. Para este momento los trabajos artesanales que en un principio podían realizarse en casa fueron sustituidos por los realizados en fábricas, de tal forma que los hombres pasaban largas jornadas fuera del hogar y la concepción de la mujer se centró en la ama de casa recluida en el hogar o ámbito privado, lo que dio como resultado la visión de ambos roles como complementarios y naturales.

La noción de “ámbitos separados” encajaba perfectamente con las ideas imperantes de la diferencia de los sexos, el trabajo era una actividad que correspondía obviamente a los hombres, “fuertes, energéticos, racionales e independientes”, mientras que la reclusión en el hogar y dedicación al marido y a los hijos se adaptaban al temperamento y emociones de la mujer (Caine y Sluga, 2000).

Durante la revolución industrial los principios religiosos pasaron a un segundo plano, mientras que los fundamentos básicos fueron los productivos, de tal modo que las autoridades eclesiásticas fueron desplazadas por las seculares, lo que impactó fuertemente en la familia, para este momento el padre era el miembro principal, encargado de proveer el sustento a los demás miembros, sin embargo en esta lógica las labores domésticas también eran valoradas, pues eran fundamentales para la producción (Burin y Meler, 1999).

La ideología preponderante impuso el trabajo doméstico como lo más adecuado para las mujeres, ya que éste se consideraba como “lo natural” y si alguna mujer decidía trabajar en fábricas, ésta era considerada como secundaria o eventual, bajo la lógica de que no era el sostén de la familia y tendría mayor responsabilidad y compromiso en el matrimonio y la vida familiar, lo que indudablemente se reflejaba en el sueldo y las prestaciones que los sindicatos no defendían (Caine y Sluga, 2000).

Así pues se confirmó el ámbito doméstico de la mujer, lo que a su vez fue asociado con lo privado, no sólo en el plano material (como la casa), sino también en su subjetividad y su forma de relacionarse, ya que los vínculos afectivos al ser matizados por el rol maternal eran más fáciles de exteriorizar hacia los hijos, con lo que se auto confirmaban en la lógica de producción de sujetos; caso contrario del varón “el hombre de trabajo”, cuyos rasgos como el egoísmo, la rivalidad y el individualismo fueron tomados como inherentes a su sexo y dada su condición de proveedor debía desenvolverse en el ámbito público, de tal forma que en la relación de intercambio de bienes, es al varón a quien toca otorgar los bienes materiales y a la mujer los bienes afectivos desde lo privado (Burin y Meler, 1999).

Si bien la asignación de espacios es algo que se ha hecho evidente durante este apéndice, no es así la definición de los mismos.

Coria (citado en Bedolla, 1998), describe el ámbito público como aquello que está más allá de la intimidad, más allá de los afectos, es ahí donde se generan y sancionan las reglas sociales que regirán el actuar de la comunidad, donde se administran los bienes, se toman las decisiones políticas, se controla y se regula el conocimiento científico y el conocimiento religioso. Éste es el ámbito que trasciende el presente y que influye sobre una gran cantidad de individuos.

En contraste el ámbito privado es el que “inicia donde termina lo público, es el ámbito de la inferioridad, el del espacio limitado por el círculo familiar y los muros del hogar, el del tiempo inmediato, donde gran parte del lenguaje está implícito y sus contenidos sobreentendidos, donde el trabajo se vuelve invisible, el tiempo una cinta sin fin y donde las individualidades se desdibujan” (Coria citado en Bedolla, 1998)

En este aspecto parece relevante señalar que lo privado ha sido asociado con la intimidad, por lo que desde este punto de vista la mujeres pueden ser las encargadas del cuidado de otros seres, mientras que las características de los hombres (expertos en lo público), los hace capaces de desempeñarse en los puestos políticos y de producción, filosofía que aún sostiene el sistema actual puesto que de este modo se justifica la jerarquía entre hombres y mujeres. A esta diferenciación entre el mundo doméstico y el exterior se le ha denominado dicotomía doméstica pública, o el contraste público privado, de tal forma que es al mundo externo que incluye el comercio, la política, la guerra y el trabajo, al que toca el mayor prestigio (Kottak, 1994).

Ortner (citado en Caine y Sluga, 2000) señala que precisamente por la asociación con lo doméstico, la mujer se consideraba más cercana a la naturaleza, contraste de lo social, nació una idea “germen” que deslinda a la mujer de la cultura (naturaleza /cultura) y la coloca en una posición subordinada, donde su función primordial es la reproductiva.

De esta forma se puede promover a su vez la estratificación de género, ya que es debido al orden social que los hombres tienden a ser más activos en la esfera pública que las mujeres (Kottak, 1994).

Kottak (1994) señala que la división del trabajo vinculada al género es algo que se ha encontrado en todas las culturas. La pareja heterosexual ha dependido y depende de esta división, ya que mediante este mecanismo se asegura que

hombres y mujeres sepan no sólo el significado de ser “hombres o mujeres”, sino la forma en que ambos deben relacionarse dentro de la pareja y la relación subordinación /dominación que esto propicia, bajo el manejo de ésta como lo natural (Bedolla, 1998).

Sin embargo según Martínez (1996) la división sexual del trabajo que supone el desempeño de roles de esposa y madre, limita a las mujeres a la esfera de lo doméstico, llevando consigo la pérdida de autonomía, de expectativas profesionales o de intereses no subordinados a los demás.

Saéz (citado en Burin y Meler, 1999) coincide al describir al ama de casa como una mujer con nulas o escasas relaciones sociales, dedicada a un trabajo realizado en solitario, aislada en su hábitat cotidiano, que no frecuenta lugares sociales ni de esparcimiento, caracterizada por el clásico síndrome de tristeza, abatimiento, desesperación persistente, aunado a sentimientos de desvalorización, culpa, desamparo, ansiedad, etc.

La mujer al estar en casa, a disposición de los recursos económicos que el hombre brinda, difícilmente podrá adaptarse a una sociedad competitiva en la que el origen familiar ha sido reemplazado por el logro y el esfuerzo individual, determinantes de la posición social (Martínez, 1996).

Bedolla (1998) señala que esta división no sólo subordina a las mujeres en lo relativo al dinero, sino que impone también al hombre la obligación de ser el responsable económico, encarcelando así a ambos en sus roles.

Bajo esta lógica, el tiempo de la mujer se convierte en un continuo indiscriminado ligado a la práctica maternal y a lo doméstico, donde una tarea va detrás de otra y lo que se ordena vuelve a desordenarse, sin dejar huellas de lo realizado, donde el dinero tiene un destino prefijado: el de la comida, la ropa, la decoración de la casa. Los hombres viven con el mandato de hacer dinero,

indicador de masculinidad, basan su autoestima en una imagen omnipotente, donde la sexualidad es asociada a la potencia económica (Bedolla, 1998).

Si bien desde este planteamiento la hombría se forja en el escape del mundo doméstico, alejándose de la madre y de todas sus funciones, regresar al hogar de otra forma que no sea con el rol de proveedor, significa fallar como hombre (Asturias, 1993).

Así pues lo que se ha otorgado como “natural” a hombres y mujeres, ha llevado a una segregación de lugares, papeles y conductas, que más allá de fomentar la forma de relacionarse, parece distanciar cada vez más a ambos géneros, ya que la distancia entre lo privado en el hogar y lo público fuera de él, va más allá de la distancia física (Burin y Meler, 1999).

Es importante señalar que las tareas particulares asignadas a hombres y mujeres no siempre reflejan diferencias de resistencia y fortaleza, los productores de alimentos suelen asignar las arduas tareas de transportar leña y moler granos a las mujeres (Kottak, 1994).

Por tal motivo se debe ir más allá de lo establecido, ya que se ha ignorado que esta rigidez limita a hombres y mujeres, a los primeros en el ámbito emocional, ya que “en lo público”, no se permite expresar emociones puesto que se deben sostener valores como la virilidad, el poder, la posesión y agresividad, mientras que las mujeres se ven sometidas a su dependencia no sólo económica, ya que tampoco se reconoce en otras funciones, lo que genera malestar en ambos géneros.

Parsons (1974) señala que el aislamiento de la mujer al ámbito privado es la fuente de múltiples tensiones y el medio social muchas veces limita las oportunidades del ser humano, olvidando los ideales de igualdad y libertad preescritos por la misma sociedad.

Así pues aunque las mujeres van asumiendo papeles adicionales fuera del hogar, su implicación en el mismo no ha cambiado significativamente con respecto a la de los hombres, porque parecería que los espacios siguen siendo “responsabilidad de cada género” (Fuller, 1997).

Sin embargo se ha olvidado que el ámbito privado es también público y por ello las relaciones de dominación penetran en la intimidad, siendo la adscripción a uno u otro ámbito un proceso político (Martínez, 1996).

El concepto de privacidad se enfrenta a una realidad histórica cambiante, ya que éste al ser construido por los diversos grupos sociales también es susceptible de cambio, no debe olvidarse que las relaciones afectivas y sexuales consideradas parte de lo privado, obedecen en el último extremo a discursos políticos y religiosos provenientes de lo público (Ramos, 1993).

1.4. Lazos del género: los hombres y su razón; mujeres y el corazón

Con la modernidad, los seres humanos hemos aprendido a visualizarnos como seres racionales. La razón se concibe como fuente de la individualidad y libertad del ser humano, aún cuando es precisamente el razonamiento el que ha construido rejas que encasillan a hombres y mujeres en roles de los cuales no pueden escapar.

Hoy en día es común escuchar frases como “es mujer”, para justificar la reacción emotiva ante un problema o que los hombres son más prácticos para explicar que las soluciones tomadas por los mismos están libres de toda emoción o subjetividad, lo que las hace más valiosas, si tomamos en cuenta la ideología actual, que prepondera la ciencia objetiva sobre “todo lo demás”.

Los hombres se enorgullecen de no tener ninguna necesidad emocional, supuestamente las mujeres son más emocionales, por lo que les cuesta más trabajo ejercer el autocontrol, se supone que sólo al actuar guiados por la razón se realiza la naturaleza superior (Seidler, 2000).

Se insiste en que los hombres piensan más objetivamente, pero esto no es algo con lo que nacen los hombres o las mujeres, la identidad se construye día con día y la ideología predominante tiene una historia desconocida, por lo que muchas veces se toma como lo natural.

Es erróneo tomar en cuenta estas características como lo natural para cada sexo, no es coincidencia que la razón (con mayor valor en esta sociedad) se haya otorgado precisamente a los hombres, tal vez es el desconocimiento de la historia lo que nos lleva a vivir cotidianamente con estas frases y tomarlas como parte de la verdad, de nuestra propia verdad. Es por ello que en este capítulo haremos un recuento histórico de los cambios que ha sufrido la imagen del hombre a través del tiempo, y cómo a partir de esto se fue formando la imagen que tenemos hoy en día de los roles que hombres y mujeres deben tener en esta sociedad.

Empezaremos por definir qué son los roles de género, ya que aún cuando convivimos con ellos en la cotidianidad, hemos olvidado el carácter social de los mismos.

Según Martínez (1996) el término rol o papel de género hace referencia a los papeles sociales asignados sobre la base del dimorfismo sexual, que delimita las características distintivas de cada género. Dicha asignación de papeles, obligaciones y responsabilidades de lo adecuado para hombres y mujeres, produce diferencias comportamentales entre los miembros pertenecientes a cada género. Estos roles con el paso del tiempo pueden convertirse en estereotipos que llevan consigo la percepción permanente de los distintos papeles asignados a hombres y mujeres, de tal manera que se olvida el carácter circunstancial, es decir

las necesidades que en determinado momento histórico tuvo una sociedad para imponerlos, para así convertirse en “lo natural”, carácter que limitará los movimientos de cada individuo, cual si fuese un lazo que si llega a romperse lo marginará por salir de la norma.

Rocheblave (citado en Montesinos, 2002) señala que los estereotipos tienen una gran dependencia de los factores culturales, de tal forma que los comportamientos de hombres y mujeres variarán según las civilizaciones y la imagen que se tiene de ellos, lo que fue demostrado con su investigación realizada en hombres y mujeres de Francia y Alemania encontrando que:

Los hombres franceses acentúan la orientación dinámica de la virilidad y autosuficiencia (creador, egocéntrico, etc.)

Las mujeres francesas presentan una actitud semejante pero acentúan las tendencias de dominio en las relaciones interpersonales (dominador, con necesidad de prestigio).

Los hombres alemanes resaltaron la orientación estética de la virilidad en las cualidades que revelan el control de sí mismo (cuidadoso, disciplinado).

Las mujeres alemanas destacan precisamente las deformaciones de estos rasgos (fanatismo).

Del género femenino los hombres franceses y alemanes consideran a la mujer histérica, afectada, habladora, caprichosa, débil, miedosa y con necesidad de amor.

Es momento pues de hablar de la creación de dichos roles, para analizar posteriormente la pertinencia de que los mismos sigan vigentes en la actualidad.

Durante muchos años el saber estuvo limitado al sexo masculino durante muchos años, motivo por el cual el monopolio de la razón fue concebido en términos masculinos (Seidler, 2000).

De la ilustración se heredó la idea del conocimiento como algo objetivo y el medio para lograr la anhelada objetividad fue la razón, de tal manera que era imprescindible separar el mundo subjetivo del ser humano, ya que sólo las leyes que rigen el mundo podían valorarse.

En esta lógica la frase “pienso luego existo” cuyo autor es Descartes, cobró tanta relevancia que sus implicaciones han llegado a desplazar los sentimientos del ser humano, ya que son vistos como una distracción a lo verdaderamente importante.

Moose (2000) explica la creación de un estándar masculino durante esta época, había una necesidad de crear un nuevo símbolo que contribuyera al cambio político. Dicho estandarte se encarnó en el cuerpo masculino, pero no se limitó al mismo, era necesario ponderarlo a través de un carácter modelado que reflejara dignamente la ideología de la época. El empeño en la construcción de esta obra fue tal, que los llevó a tomar características como la virilidad y poder de las figuras griegas; la moderación, la armonía y el autocontrol fueron la herencia cristiana, las virtudes militares como el heroísmo, la muerte y el sacrificio dieron matiz a la estructura, y la caballerosidad de la época medieval complementaba la fortaleza física con la moral, añadiendo valor, sangre fría, orgullo y sentido de la justicia, para defender el honor que todo verdadero hombre debía tener.

Si bien esta creación tiene un innegable toque revolucionario, que podría ser explicado por las circunstancias revolucionarias en que fue esculpido, bajo esta lógica eran los héroes y mártires quienes ejemplificaban mejor el ideal masculino.

El reto para los hombres era complejo, para lograrlo había ciertas acciones a realizar que fueron tomadas como “masculinas”, el deporte y la competencia elevaban la condición masculina. . Los hombres trataban de pasar la prueba moldeando su cuerpo por medio del ejercicio, su carácter también debía ser rediseñado acorde a las exigencias del modelo, la prueba de guerra obtuvo un carácter crucial y el duelo fue validado como una práctica para defender el preciado honor (Moose, 2000)

Evidentemente no todos los hombres alcanzaban el anhelado estatus, los que no cumplían con los requisitos físicos o de carácter eran tomados como la antítesis (el ejemplo humillante de lo que no debía ser un hombre). Fue así como se buscó una uniformización de la masculinidad y se llegó a casos tan extremos como la discriminación de los judíos, sustentada en estos criterios y precisamente bajo estos argumentos desde mediados del siglo XVIII y hasta la primera década del siglo XIX, se pusieron los cimientos de la masculinidad moderna (Moose, 2000).

Las implicaciones de esta época llamada también de las luces, en la que hubo tantos avances en la tradición positivista, son que incluso hoy en día se exige al ser humano desligarse de su subjetividad, (que nos distingue como seres “humanos”) para llegar a la razón, como si lo humano fuera un traje que pudiese quitarse para conveniencia de la ciencia. Se olvida que es precisamente esa distinción “subjetiva”, la que nos lleva a ser diferentes, con distintas emociones y pasiones, que nos llevan a descubrir fenómenos distintos.

Si bien esta tradición es cuestionable, lo es más aún el momento en que la razón fue ligada a la masculinidad, son los hombres quienes se supone que pueden actuar libremente, en tanto las mujeres están ligadas a las emociones y los sentimientos. Es común que hoy en día sean los hombres los que calmen a las mujeres en sus exabruptos emocionales y le pidan hablar “racionalmente”.

Según Herder (citado en Seidler, 2000), no se puede sustraer significativamente nuestra experiencia como seres racionales de la totalidad de la experiencia, por lo que la anterior petición masculina es imposible.

Seidler (2000) explica que precisamente el otorgar la facultad de la razón al hombre reafirmó la ya existente subordinación femenina, avalando así el poder de los hombres y la sumisión de las mujeres.

En este contexto las mujeres se conmovían al escuchar las experiencias de las otras, desarrollando así un nuevo tipo de lenguaje sin las limitantes de la razón masculina. Las mujeres aprendieron a escuchar y distinguir matices, que se perdían al concebir el lenguaje como expresión exclusiva de la razón. El hecho de compartir los sentimientos parecía una experiencia menos amenazadora que el tratar de ocultar los mismos.

Esto no quiere decir que las mujeres y los hombres tengan diferentes relaciones con su vida emocional, sino que estas relaciones se forman en contextos culturales e históricos particulares.

Un aspecto relevante en lo referente a los roles de género, es resaltar que son precisamente los seres humanos los que han definido “el deber ser” de hombres y mujeres, y aún cuando esta definición no siempre va asociada con la de justicia, el ritmo de vida en la actualidad impide a ambos géneros tomarse un tiempo para reflexionar acerca de su propia condición.

Autores como Mead (citado en Fernández, 1997) cuestionan nuestra civilización, aseverando que las llamadas culturas “primitivas” entienden mejor que las funciones asignadas a los sexos no dependen tanto del dimorfismo sexual como de las mandas específicas de cada contexto cultural. La población de este estudio fueron los arapesh-gradables montañeses, los mundugumur –fieros caníbales- y los chambuli –gallardos cortadores de cabeza y al ser comparados

con la supuesta civilización, se pudo observar que el carácter natural que se da a los acontecimientos más bien proviene de lo social.

Quizá nuestra ceguera occidental, por así llamarla, provenga del hecho de que estos comportamientos han sido producidos y re-producidos de generación en generación, lo que les ha dado una connotación obvia. En palabras de Martínez (1996) “La vieja creencia de que la naturaleza demanda un papel inamovible para varones y mujeres, por el hecho de serlo, parece condenada a todas luces al fracaso”.

1.5. Roles complementarios ¿Un ser humano incompleto?

Dulzura femenina + dureza masculina: una tradición

En el caso de los roles de género, estos han sido construidos en una base simétrica, que contiene características contrastantes y complementarias en cada hemisferio y con la unión de ambas partes se concibe el ser humano ideal. Esta idea puede ser rastreada a lo largo de la historia, al referirnos a la base religiosa incluso podemos encontrar la idea de que la mujer fue hecha de la costilla de un hombre, pero éste no es el único ejemplo, desde los griegos se fue construyendo la ideología de la complementariedad del ser humano, como si éste fuese un ser incompleto.

Platón, en su teoría “la búsqueda de la realización” deja clara la idea del ser humano incompleto, que tiene que buscar en otros su plenitud al aseverar:

“La humanidad estaba dividida en tres clases de personas, los hombres, las mujeres y los andrógenos (una combinación de los dos). Los andrógenos eran redondos, sus espaldas y costados formaban un círculo. Tenían una cabeza y dos costados siempre

mirando a lados opuestos, cuatro orejas, cuatro pies y dos miembros “privados”. Podían caminar en dos pies a donde quisieran o rodar con rapidez como acróbatas”.

Al observar esta situación los Dioses y la humanidad entraron en conflicto y decidieron mutilar a la humanidad para siempre, cortaron a hombres, mujeres y andrógenos “como una manzana que se le parte en dos”. Desde ese entonces las partes han vagado por la Tierra buscando a su mitad perdida” (Platón citado en Bernard, 2004).

En el esquema platónico, las mitades de los hombres una vez completas eran las mejores (hombre- hombre), ya que si recordamos la figura del hombre era la más venerada en esta cultura y la homosexualidad era algo popular pero no concebida como exclusiva.

Según la teoría psicoanalista, el ser humano busca en la pareja un complemento que llene el vacío, producto de las carencias que se tuvieron en alguna etapa de la infancia. Incluso se visualiza la sexualidad de las mujeres como carente de algo, la envidia del pene simboliza la ausencia del poder social, con lo que se legitima la subordinación y aprensión de la mujer (Seidler, 2000).

Willi (1985) se refiere al complemento de un narcisista señalando:

En su mayoría son mujeres que no han conseguido una imagen femenina propia y buscan un compañero a quien idealizar, en el que proyectan su yo ideal para identificarse con él y así conseguir un yo aceptable.

En este ejemplo las referencias se hacen hacia las mujeres, sin embargo, la idea de “lo femenino” queda difusa.

Al hablar de la colusión oral, el mismo autor explica que el cónyuge busca una madre que satisfaga las necesidades del ser, (que esta vez parece del sexo masculino), inclusive se hace la analogía del amamantamiento, para describir la necesidad de un adulto de ser cuidado y protegido por su ahora “madre adoptiva”, cuya única necesidad es salvar y preocuparse por alguien, con la única finalidad de afirmar su propia imagen.

Como podemos observar, estas premisas hacen referencia al modelo tradicional de masculinidad, ya que curiosamente la mujer es la que se preocupa y satisface las necesidades afectivas del varón. Este carácter contrastante es expresado también en el carácter ambivalente de la relación anal sádica, cuando se marcan las características que deben tener ambos miembros de la pareja para complementarse:

Actividad	Pasividad
Autonomía	Dependencia
Obstinación	Condescendencia
Dominio	Docilidad
Sadismo	Masoquismo
Amor Al Orden	Minuciosidad Frente Al Abandono
Aseo	Suciedad

Lo cuestionable de este asunto, es que todas las personas podemos reaccionar de diversas formas ante diferentes situaciones y este esquema limita las posibilidades del ser, encasillándolo en lo que tradicionalmente es lo aceptado. Con esta ideología se deja una noción fragmentada, pues aprendemos a reprimir aspectos de nuestra vida, que no encajan con esas imágenes idealizadas de nosotros y hasta nos avergonzamos de ello (Seidler, 2000).

Si bien es cierto que las circunstancias en cuanto a la situación femenina son diferentes, los cambios se han ido disfrazando de tal forma que hoy en día se

presenta un patriarcado evolucionado, que se ha adaptado a las circunstancias para evitar su extinción.

Durante siglos se dijo que el ser femenina significaba ser cálida, afectuosa, tierna, temperamental, ilógica, sumisa, etc.; mientras que el ser hombre significaba ser fuerte, estable, lógico, competitivo, agresivo, independiente, autosuficiente, severo, arrogante (Rage, 1996).

Hoy en día ya no se pone énfasis en que el mal entró al mundo por culpa de la mujer, en los discursos se escucha que hombres y mujeres son de igual dignidad, pero diferentes, y de esta diferencia se explica la necesidad mutua, ya que las carencias de un sexo pueden cubrirse con los atributos del otro.

Sin embargo, en la realidad la mujer es complemento del hombre y no a la inversa, es ella quien tiene que ser la compañía que complete al varón, de tal manera que éste inicia una búsqueda de “la mujer ideal”, aquella que posee características complementarias a las suyas. Una mujer que realice tareas femeninas, de las cuales él no puede ocuparse, que tenga aquellos sentimientos y habilidades en los que él no puede entretenerse y que asuma las tareas de comunicación que él no puede atender (Marqués, 1997).

De tal forma, la mujer será cocinera, encargada del hogar, secretaria, alumbradora y criadora de sus hijos y agente de relaciones públicas. Y aún cuando en cierta manera estas tareas son valoradas, siempre es en comparación con la desgracia de no haberse topado con una mujer que no supiera desempeñar estas funciones.

Algo digno de mencionarse es que no existe la complementariedad del hombre con respecto a la mujer, ya que no se espera que el varón realice actividades subordinadas a las de la mujer y al servicio de su estatus social.

Hoy en día, las funciones de las mujeres van mas allá de estas actividades, en múltiples ocasiones la mujer cumple ocultamente algunas funciones atribuidas a los varones, como ejemplo se tienen los empleos no reconocidos para “ayudar” a los gastos de la casa como ventas por catalogo, que al no constar una rutina tan rígida como otros empleos, son tomadas como algo invisible, a pesar de que exista el aporte al gasto familiar.

Rage (1996) señala que el rol masculino tradicional se basa en una serie de características como:

- 1) Emociones inadaptables. El hombre que tiende a mostrar sus afectos como proveedor, no debe mostrar su parte femenina, puesto que contradice el rol masculino.
- 2) Independencia. Siente que debería ser capaz de hacer o resolver cualquier necesidad por sí mismo y demostrárselos a otros.
- 3) Agresivo. Siempre debe ser constantemente activo, agresivo y asertivo.
- 4) Negar el miedo. Ocultar sus miedos tanto a sí mismo como a los demás.
- 5) Protegerse internamente. Considerar que los otros hombres pueden ser competitivos y/o enemigos potenciales.
- 6) Invulnerables. Para autoprotegerse tienen que ocultar sus emociones en insultos y enmascarar sus sentimientos.
- 7) No cuidar su cuerpo. Ver su cuerpo como una máquina que no se rompe.
- 8) Distanciarse de otros hombres. Ser demasiado confidencial con otros hombres.
- 9) Exitoso. Ser el mejor.
- 10) Negar sus cualidades “femeninas”

- 11) Evitar el contacto físico. Sólo tocar a las mujeres a nivel sexual y por tanto no tocar a los hombres, puesto que esto los convertiría en homosexuales.
- 12) Percepciones rígidas. Categorizar rígidamente a los hombres y las mujeres.
- 13) Devoción al trabajo. Dar todo por su esposa e hijos.

Aunado a ello, se puede afirmar que la socialización masculina se basa en el mito del ganador, teniendo que demostrar seguridad a través de un autocontrol de los sentimientos, que oculte cualquier rasgo de debilidad, identificada como rasgo femenino, por esto los hombres tratan de ocultar los sentimientos de dolor, tristeza, placer, temor, etc. (Montesinos, 2002).

En el caso de la mujer, los roles que se le exigen son contrastantes, en este caso la feminidad será caracterizada por la percepción de personas sumisas, dependientes, pasivas, ilógicas, frágiles, sin ambiciones, ayudadoras, poco inteligentes, diseñadas para ser madres y amas de casa.

Precisamente de esta división de roles ha resultado la ideología de que se debe buscar en la pareja el complemento a estas carencias, olvidando que éstas también han sido construidas a través de generaciones y que si desatáramos los lazos de nuestro género podríamos movernos libremente, para construirnos como seres humanos plenos, responsables de lo que hemos diseñado y con la posibilidad de rediseñarnos a nosotros mismos.

Héctor Anaya cita la epístola de Melchor Ocampo para señalar lo que el estado mexicano espera de cada uno de los géneros:

“El juez civil dice al hombre, como prueba del machismo oficial, que sus dotes sexuales son principalmente valor y fuerza, y que debe dar a la mujer protección, alimento y dirección. La mujer debe ser ternura, belleza, abnegación,

compasión y perspicacia, y debe dar al hombre obediencia, agrado, asistencia y consuelo.”

De esta manera, la división sexual excluye al hombre de la educación de los hijos, la mujer es la responsable y el padre el proveedor (Anaya citado en Montesinos, 2002).

Es cierto que hoy en día hay muchos cambios y que en muchas ocasiones estos moldes ya no coinciden con la realidad, pero también es cierto que muchas de nuestras instituciones, (como el estado), siguen basadas en dichos estereotipos, por lo que es necesario conocerlos, para tomarlos como algo que fue construido socialmente, de tal forma que es posible llevar a cabo una deconstrucción y reconstrucción, que nosotros mismos podemos propiciar.

Precisamente éste ha sido uno de los obstáculos con que se han topado hombres y mujeres para llevar a cabo su cambio identitario, es momento de empoderar al ser humano para que tome las riendas de su propia vida y quitar esa estafeta al destino, ya que en numerosas ocasiones existe una tendencia a atribuir a la casualidad muchos de los acontecimientos que nos suceden diariamente, con lo que el ser humano se deslinda de responsabilidades y pone su futuro en manos del azar. Un ejemplo claro de este fenómeno es: **la elección de pareja.**

Se han formulado diversas teorías como la de “la media naranja”, para explicar cómo el destino es el culpable de no encontrar a la pareja complementaria, así pues, el no haber pasado por el lugar o la ocasión ideal es lo que impide este encuentro misterioso, pues nadie sabe dónde se encuentra su media naranja, por lo que sería casi imposible buscarla.

Otra teoría que predomina en la actualidad es la de “el alma gemela”, alguien único que nos necesita y es capaz de hacernos sentir una atracción y simpatía plenas, lo que se ha explicado incluso con factores físicos como el ADN.

Así pues el alma gemela estaría destinada para la eternidad, para colmar nuestra necesidad de amor (Torradella citado en Bernard, 2004).

La experiencia indica que muchos enamorados pierden el atractivo mutuo muy pronto, hasta llegar al rechazo total, por lo que sería improbable que esto pudiera explicarse mediante un cambio genético.

Además no debe olvidarse que el ser humano está en constante cambio, que no es estático para el resto de su vida, por lo que esta teoría podría ser insuficiente para el sostén de una relación de pareja.

“Las cosas no suelen suceder por accidente, nosotros mismos somos la causa de lo que elegimos”

Desde esta perspectiva, nosotros tenemos el poder de cambiar nuestra vida, de visualizarnos como seres humanos completos, con la característica de ser sociables, pero no para cubrir huecos sino para enriquecer nuestro propio ser y a las personas con quienes convivimos diariamente. En esta lógica no debe buscarse en otros lo que se puede cultivar en uno mismo, se aprende a construir lo que se desea más allá de sufrir por lo que hace falta, lo que implica una liberación tanto femenina como masculina, los lazos de la razón y del corazón pueden dejar de serlo y convertirse en formas de vivir como hombres y mujeres plenos.

Existimos como seres completos sólo cuando descubrimos un modo de actividad que nos permita ser quienes somos, entonces podemos crecer y desarrollarnos como seres humanos, más allá de los estereotipos. Es necesario centrarnos en algo que nos permita expresarnos con mayor plenitud, en vez de emprender una actividad sólo por la razón (Seidler, 2000)

2. LA SITUACIÓN ACTUAL EN MÉXICO

En las últimas décadas, los cambios socioculturales a nivel mundial han sido innegables, el estilo de vida ha sido invadido por los avances tecnológicos y una cultura consumista derivada de los medios de comunicación.

En el caso de las mujeres, los avances han sido múltiples en un periodo de tiempo relativamente corto. Para ilustrar estas palabras podemos imaginar los tiempos de Sor Juana, en los que ver a una mujer con un libro era algo sacrílego, es bien sabida la anécdota en la que ella renunció a su belleza (condición atribuida naturalmente a la mujer) cortándose el cabello para adornar su cabeza sólo con pensamientos, pareciera que ser femenina e inteligente no era una combinación de la época.

Hoy en día la ideología prepondera al ser humano completo: bello, atlético, sociable e inteligente, en la modernidad estas características también se exigen a mujeres, claro además de las que comúnmente se atribuían antes, el cambio es evidente, su detonante la lucha por una igualdad de género.

En México un eje de análisis muy importante para entender el contexto social, es el machismo, ya que éste ha sido un elemento de construcción de la identidad masculina. Se presenta separado del eje de la sexualidad y se incluye en la virilidad, pero el concepto es más amplio (Montesinos, 2002).

Ramírez (citado en Montesinos, 2002) considera que esta es una categoría que presenta a los hombres como seres agresivos, opresores, narcisistas, inseguros, fanfarrones, mujeriegos, grandes bebedores y poseedores de una sexualidad incontrolable. El macho tiende a desvalorizar a la mujer para valorizarse a si mismo, uno de los ejemplos exaltados del machismo es un símbolo nacional: Pancho Villa.

La importancia de explicar el machismo radica en que hoy en día los valores transmitidos por medio de películas o canciones rancheras siguen vigentes. En los medios de comunicación, aún sigue presente la imagen de los machos mexicanos, es un clásico la película de Pedro Infante que se transmite los domingos, en donde coinciden varias generaciones que observan cómo los auténticos machos mexicanos son indiferentes ante el peligro, menosprecian las virtudes femeninas y afirman su poder a cualquier nivel, además de trabajar con el uso de la fuerza, lo que se refleja en su cuerpo (Montesinos, 2002).

Lo extraño del asunto es que aún cuando han pasado algunos años, muchos avances desde la época de oro del cine mexicano y las circunstancias actuales difieren de la situación en que se exaltó la figura del macho, muchos hombres aspiran a encarnar estas características.

Según Bell (1982) las mujeres han cambiado mientras los hombres están confundidos, tratando de adaptarse al mundo en que crecieron y el que hoy les toca vivir.

Nava Rojas (1989) señala que la lucha de la mujer mexicana para obtener esta igualdad, llegó incluso a su participación directa con las armas, cuando buscaba el reconocimiento de sus derechos laborales a fines del siglo pasado. Fue en 1928, cuando se reconociera la igualdad civil del hombre y la mujer, y es hasta 1953 cuando se otorga la igualdad política.

Atendiendo a las cifras, se puede observar que la actividad económica de las mujeres ha crecido de manera sostenida durante los últimos 25 años. La tasa de participación femenina se incrementó en un nivel cercano a 17% en 1970 y 35% para 1995, sin embargo hoy en día algunas actividades económicas que realizan las mujeres no son reconocidas o están subregistradas en las encuestas.

En cuanto a la matrícula escolar de los tres niveles que componen la enseñanza básica, se ha registrado un crecimiento extraordinario en las últimas décadas, 8.5 anual para niñas y niños ¹.

Los números parecen alentadores, sin embargo es necesario indagar cualitativamente estos cambios para saber qué tanto ha mejorado la calidad de vida de hombres y mujeres, ya que las declaraciones de principio, las leyes no cambian mentalidades ni operan las transformaciones y estructuras sociales, imprescindibles para que el cambio sea satisfactorio.

En lo referido al trabajo, la mujer sigue enfrentando múltiples obstáculos para insertarse en el mundo laboral, las oportunidades de empleo a menudo se ven limitadas por la incompatibilidad del trabajo con la crianza de los hijos. No es casualidad que en el mercado laboral femenino predominen las mujeres solteras y sin hijos, 38% del total. Camps (2003) argumenta que las leyes han cambiado pero las costumbres no, o cambian más lentamente y a veces es casi imperceptible.

Los modelos de las familias están transformándose por la negativa de las mujeres a seguir cargando con todo el peso del hogar, menos hijos, más divorcios, familias monoparentales o trabajo más compartido

Así pues la doble jornada se ha hecho parte de la mujer “liberada”, que debe atender las labores propias de su sexo y el cuidado de los hijos, ancianos y enfermos, se siente culpable si los descuida, “La liberación sólo ha sido puertas afuera”.

Para evitar tales culpas, algunas mujeres han decidido renunciar a su feminidad, imitando los roles masculinos y renunciando a la maternidad, sin embargo éstas son minoría.

¹ <http://www.cddhcu.gob.mx/camdip/comlvii/compyd/pnm01.htm>

A pesar de todos estos esfuerzos, las oportunidades para acceder a altos mandos siguen siendo limitadas, lo que puede explicarse bajo la lógica de que las mujeres tienen muy poca participación en los ámbitos de toma de decisiones, además de que los varones han adoptado una postura defensiva para no perder el protagonismo. Aunado a ello, las mujeres renuncian a las escasas oportunidades de ocupar estos puestos, en pro de la maternidad.

La situación anterior se agrava con el constante bombardeo de los medios de comunicación, que tienden a reproducir imágenes estereotipadas de la mujer y de los papeles que desempeña. Diariamente se proyectan imágenes no equilibradas de las mujeres y los hombres. A ellas se les presenta usualmente como abnegadas, sumisas, débiles, sin confianza en sí mismas y condescendientes, o bien se les presenta como objeto sexual o de placer. En contraste, a los hombres por lo general se les proyecta como fuertes, valientes, agresivos, decididos y dominantes, en correspondencia con las tradicionales representaciones estereotipadas de la masculinidad.²

Cuando se refieren a las profesionistas, casi siempre se les ubica en actividades u ocupaciones "femeninas" (por ejemplo, jefa de relaciones públicas, modelo de modas, trabajadoras o dueñas de clínicas de belleza, entre otras). Asimismo, en las revistas tradicionales de mujeres, que tienen una amplia circulación, el énfasis más recurrente está puesto en los "secretos de belleza" o en cómo "atraer", "ganar", "conservar" o "entender" al sexo masculino. En los últimos años ha surgido otro tipo de revistas en México, las cuales analizan los problemas de la condición y presencia de las mujeres en la sociedad y buscan la promoción de imágenes sociales más equilibradas de hombres y mujeres. Sin embargo, en términos generales estas publicaciones tienen una circulación relativamente reducida.

² <http://www.cddhcu.gob.mx/camdip/comlvii/compyd/pnm01.htm>

Ante esta situación Camps (2003) propone una solución “la feminización de los hombres”, es decir pasar los límites de los roles sexuales, hacer del hogar una tarea compartida, sin que sea responsabilidad de un género y fomentar que los hombres también hagan de la cuidado de los demás, una cualidad masculina.

Se debe empezar por resignificar el valor de la actividad del hogar y la crianza de los hijos, apoyándose en leyes que permitan lograr este objetivo, es cierto que los cambios culturales son lentos pero para que estos sean llevados a cabo “lo obvio” debe dejar de serlo, de ahí la importancia de atender el proceso de construcción de la masculinidad.

2.1. Masculinidad. Definición y cambios

El concepto de "hombre", se ha construido no desde una reflexión sobre sí mismo, sino sobre las alteridades subordinadas que ha creado, ya sean éstas respecto a género, orientación sexual o grupo étnico (Yuste, 2002).

Según lo afirmado por Connell (2004) el término masculinidad sólo puede existir en contraste del término feminidad, sin embargo las estrategias para definirlos han sido diversas y en muchas ocasiones arbitrarias.

La definición esencialista por ejemplo recoge un rasgo de masculinidad y agrega a ello rasgos del colectivo.

La ciencia social positivista entrega una definición simple, lo que los hombres realmente son, basándose en datos estadísticos sobre las diferencias entre hombres y mujeres.

En cuanto a las definiciones normativas establecen lo que los hombres deberían ser y se presentan como una norma social de la conducta.

Connell (2004) en vez de definir la masculinidad como una conducta natural, promedio o una norma, explica la importancia de centrarse en los procesos y relaciones por medio de los cuales hombres y mujeres se comprometen con su posición.

La "masculinidad" como categoría teórica y empírica y la explosión de trabajos relacionados con el tema surgieron recientemente -hacia el inicio de la década de los ochenta-, los detonantes para atribuir la importancia a este tema fueron:

- **Las transformaciones** que el movimiento feminista norteamericano-inglés trajo tanto en la academia, como en las relaciones de pareja, durante las décadas de los setenta y ochenta, que incitaron a algunos hombres a reflexionar sobre su participación en la desigualdad de género.
- **El surgimiento** del movimiento homosexual y los estudios gay, así como la necesidad de criticar la homofobia.
- **La flexibilización** del empleo, la destrucción del orden salarial y el ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo en los países del llamado tercer mundo.
- **Los documentos** internacionales firmados en las conferencias de Cairo y Pekín, en los cuales se enfatiza la importancia de "incrementar la participación" de los hombres en los procesos reproductivos. Incremento de los financiamientos que se derivaron de tales compromisos (Amuchástegui, 2002).

En el caso particular de México surgió también como respuesta a las demandas de grupos de mujeres, los cuales planteaban que para avanzar en la búsqueda de la equidad -principalmente en la erradicación de la violencia doméstica y el ejercicio de los derechos reproductivos de las mujeres.

Sloan y Jirón (1997) afirman que la masculinidad es lo que cualquier persona hace para sentir en control, en el centro, fuerte, importante, arriba, es decir hombre. Sin embargo aclaran que ésta definición responde al modelo hegemónico y no siempre ha sido así, ni lo es en todas las culturas, ni en todos los tiempos, en este caso se habla de América Latina. El modelo hegemónico se deriva de diversas investigaciones realizadas en Chile y en esta región, y está constituido sobre las bases del patriarcado.

Los mandatos de la masculinidad hegemónica señalan que un hombre debería ser: activo, jefe de hogar, proveedor, responsable, autónomo, no rebajarse; debe ser fuerte, no tener miedo, no expresar sus emociones; el hombre es de la calle, del trabajo. En el plano de la sexualidad, el modelo prescribe la heterosexualidad, desear y poseer a las mujeres, a la vez que sitúa la animalidad, que sería propia de su pulsión sexual, por sobre su voluntad; sin embargo, el fin último de la sexualidad masculina sería el emparejamiento, la conformación de una familia y la paternidad. El modelo hegemónico se experimenta con un sentimiento de orgullo por ser hombre, con una sensación de importancia. Moralmente el modelo indica que un hombre debe ser recto, comportarse correctamente y su palabra debe valer; debe ser protector de los más débiles que están bajo su dominio: niños, mujeres y ancianos, además de solidario y digno (Valdés y Olavarría, 1998).

Una característica crucial de esta masculinidad hegemónica es la heterosexualidad; un hombre que cumpla con los mandatos hegemónicos debe ser heterosexual. Badinter (1993) postula que "una de las características más evidentes de la masculinidad en nuestra época es la heterosexualidad" hasta el punto de considerarla un hecho natural".

Además de estos elementos, un pilar importante de la masculinidad es el poder colectivo de los hombres, que radica no sólo en las instituciones y estructuras abstractas, sino también en las formas de interiorizar, individualizar

encarnar y reproducir estas instituciones, estructuras y conceptualizaciones del poder masculino (Kauffman citado en Parrini).

Las consecuencias de la interiorización de este modelo matizan las relaciones interpersonales que establecen hombres y mujeres. La violencia intrafamiliar y las muertes por causas violentas – accidentes, homicidios o suicidios – muestran una apabullante prevalencia entre los varones.

La psicoanalista Teresa Quinci (2006) señala la relación entre masculinidad y neurosis obsesiva, muestra dicha enfermedad como síntoma de este género y deja un espacio a la reflexión acerca de las implicaciones en la relación de pareja de una masculinidad enfermiza complementada por una feminidad que igualmente somatiza sus males (Teresa Quince, 2006). Desde esta forma de masculinidad dominante el hombre cree poseer el conocimiento y saber qué es lo mejor para los demás (Zozaya y Bonfil, 2000).

Zozaya y Bonfil (2000) atribuyen el aumento en el índice de divorcios a la falta de capacidad de los varones para negociar y explica:

“Los hombres no están acostumbrados a negociar, en México es particularmente fuerte la noción de ligar la masculinidad con la idea de ser activo. Hay un sentido muy fuerte de la actividad. Los hombres aprenden a hablar, pero les cuesta mucho trabajo escuchar, escuchar coloca en una situación de pasividad: se tiene que recibir. Y si se es pasivo, el hombre se siente vulnerable, y percibe también que su identidad masculina está amenazada.

Gilmore (1997) señala que cualquier mujer que conozca a un hombre sabe que la masculinidad tradicional que obliga a esconder sus emociones, es precisamente la que los condena a una dependencia mayor, “son los mismos sentimientos y emociones las que han ganado un extraño poder sobre los hombres”, en un determinado momento un hombre que ha sufrido una sensación

de falta de poder, lo podría expresar golpeando a su mujer y ejemplos como estos existen muchos en la cotidianidad masculina.

2.2. Cambios socioculturales; masculinidad en crisis

En las últimas décadas los cambios económicos, científicos-técnicos y sociales han impactado la cultura universal, expresándose de formas diferentes en los diversos contextos, con lo que se ha afectado la naturaleza del encuentro hombre- mujer.

Un evento trascendental fue la liberación de las mujeres y por ende su salida a los espacios “públicos”, lo que propicio la liberación sexual, la desmitificación de la virginidad, la distinción del sexo-placer, del sexo- procreación, el acceso de las mujeres al control y natalidad e incluso la diversificación de alternativas sexuales.

Con estas herramientas las mujeres han alcanzado a desarrollar roles que tradicionalmente eran visualizados como “masculinos”, ahora las mujeres pueden ser activas, tener iniciativa, no sólo estar disponibles, sino actuar. Aunado a esto, la anticoncepción posibilita la planificación familiar y la maternidad se convierte en una elección personal, alejada de la simple resignación.

Las estructuras familiares en las que ambos miembros de la pareja trabajan han formado parte de la nueva realidad, se exige a los hombres que “ayuden” en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, además de mostrar sus sentimientos y emociones, a este respecto, se señala que los varones más afectados son los de clase media (Bell, 1982).

Hoy en día, son cada vez más las mujeres cabezas de familia, encargadas de proveer, sin disminuir la importancia que dan al hogar, con los deberes

asignados tradicionalmente. Sin embargo éste ha dejado de monopolizar la conducta de las mujeres y más allá de ser el centro de sus vidas, es una parte de ellas.

Las expectativas de las mujeres están en sus propias manos y no en los demás como era tradición, el trabajo ha dejado de ser una mera necesidad para convertirse en un símbolo de realización social para el sexo femenino.

Es cierto que continuamos viviendo en una sociedad con raíces patriarcales y que la cultura sigue influyendo a través de mecanismos de difícil identificación, pero también lo es que se está produciendo un mayor acercamiento de la mujer hacia el rol masculino.

Enrique Moletto (citado en Amuchástegui, 2002) afirma que se puede hablar de una nueva mujer. "quizás no en todos los estratos, ha sabido negociar y darse su lugar. Cada vez está ganando mayor terreno, sin perder su poder en lo doméstico; tiene una doble labor que cumple perfectamente. Es capaz de trabajar ocho horas y ganar mucho más que su pareja." Lo curioso es que el hombre todavía no se cuestiona eso, está medio desconcertado. No se puede hablar de nuevo hombre, pero sí de una mujer más empoderada que antes.

Si bien, hoy en día la mujer ha traspasado los límites impuestos por los roles de género y ha demostrado ser capaz de desenvolverse plenamente, tanto en lo "público" como en lo "privado", persiste la visión (desde lo social) del rol femenino como desventajoso, cuando se le identifica con la maternidad sacrificada, debilidad, dependencia, inseguridad y limitación intelectual. Sin embargo, no todos concuerdan con esta visión, Alfaguara (citado en Salinas, 2002) afirma "Luego de un siglo de considerar a las mujeres como el sexo débil, ahora son los hombres quienes están emocionalmente disminuidos y superfluos".

Los cambios son vistos por el hombre como amenazantes, Bell (1982)

señala al respecto: “Existen algunos hombres que al ver estos cambios los rechazan, puesto que esto los aleja de sus contemporáneos, y otros la gran mayoría simpatizan con las mujeres tratando de reconsiderar sus creencias, pero se sienten a la vez divididos e inseguros, de tal forma que rechazan muchos de los cambios en lo cotidiano”, describe a los hombres como “Atrapados entre el mundo en que crecieron y el que han de vivir”.

De esta forma, la vida de los hombres es invadida por el temor a la pérdida de identidad, de esa identidad privilegiada que le ha otorgado el poder y las atenciones femeninas, lo que implicaría a su vez la participación en “lo privado”.

Lo masculino siempre ha personificado la autoridad y está en crisis. Y no sólo por las relaciones hombre y mujer, porque el hombre se ha quedado paralizado en la sociedad y mira como un testigo mudo, cómo las mujeres han logrado avances increíbles en estas últimas décadas y son capaces de cuestionar su carácter público, y en lo íntimo le coarta su capacidad de conquistador o galán (Abarca citado en Salinas, 2002).

La relevancia de tal fenómeno, ha sido causa de preocupación en Europa y Estados Unidos, lo que se ha reflejado incluso en el periodismo. Según Susan Faludi, los crecientes logros conseguidos por las mujeres en las últimas décadas (al ingeniárselas para combinar sus facetas de madre y profesional) pusieron en jaque el control que ellos siempre ejercieron. Los síntomas apreciados en algunos jefes de grupos familiares fueron el incremento en sus niveles de estrés y angustia, que se demostraban con el aumento de suicidios y comportamientos violentos; la creciente demanda por cirugías plásticas para aumentar su corporalidad; el abuso de esteroides y el interés desatado por el viagra.

Según Fernández (2000) estos cambios son amenazantes no sólo para los hombres sino también para las mujeres, quienes continúan poleminizando entre una identidad con la que no están conformes pero que no tienen la fuerza para

abandonar, y una identidad nueva que les asusta y no logran entronizar definitivamente.

Es hora de borrar esos límites que ya no son funcionales, para dar paso a los seres humanos “completos”, que no tienen más fronteras que las impuestas por ellos mismos.

No se trata de que hoy en día se reproduzcan los errores de la división hegemónica imitando a los hombres, sino más bien de relacionarnos con ellos desde la equidad y dar paso a la libertad de elección.

Mujeres y hombres necesitan redimensionar sus roles de sí mismos y no desde el otro o la otra.

Se trata de romper los viejos moldes y reconstruir con ellos uno nuevo, diferente que complete los vacíos que la vieja tradición ha dejado, para así en vez de ser unida por las mitades faltantes, dar paso a una riqueza de opciones que eliminen la dependencia emocional y permitan compartir subjetividades diferentes pero plenas.

El nuevo reto es ir en busca de la autonomía afectiva entre hombres y mujeres (Fernández, 2000).

2.3 Instituciones. Particularidades del ejército.

El ser humano en proceso de desarrollo se interrelaciona no sólo con un ambiente natural determinado sino también con un orden social y cultural, así pues las maneras de ser y de llegar a ser hombre son tan numerosas como las culturas del hombre, ya que éste produce su propia naturaleza, es decir se construye a sí

mismo. Por esta razón el organismo no puede entenderse adecuadamente si se le separa del contexto social en que se formó (Berger y Luckmann,1979).

En el caso del presente estudio, la institución militar es fundamental en la construcción de la identidad, ya que son las instituciones quienes promueven valores y reglas que delimitan las formas de estar en ese contexto y puede presentarse la transcontextualización de dichos valores (aplicar lo aprendido en un contexto a otro). Por ello la importancia de entender a las instituciones y su origen.

Según Berger y Luckmann (1979) toda actividad humana está sujeta a la habituación. Las acciones repetidas constantemente son aprehendidas y van cobrando un carácter significativo para el individuo. Estos son los procesos que anteceden a la institucionalización.

Guzmán (2002) afirma que las instituciones son convenciones sociales, reglas y normas que organizan las interacciones de las personas en distintos ámbitos familiares, sociales, económicos y culturales, que condicionan su acceso a los recursos y oportunidades.

La institucionalización aparece cuando se establece que las acciones del tipo x sólo pueden ser realizadas por actores del tipo x, es decir las instituciones delimitan el tipo de acciones y el tipo de individuos pertenecientes a cierto grupo social que podrán ingresar a ella (Berger y Luckmann,1979).

La tipificación de las acciones se produce en el curso de una historia compartida, controlando el comportamiento humano en una dirección requerida, lo que demuestra que las instituciones implican historicidad y control. De tal forma éstas se experimentan como si poseyeran una historia propia, que va más allá de la de los individuos, quienes tendrán que adaptarse a las reglas institucionales.

Por tal motivo el mundo institucional requiere legitimación, es decir poder explicarse y justificarse para su prevalencia.

A lo largo de su proceso de construcción, se cristalizan las prácticas sociales, y por ende las normas y reglas que son testimonio fiel de los cambios, ya que inclusive hay instituciones que dejan de ser difundidas debido al fenómeno social. La conveniencia de tomar en cuenta este carácter construido, es que se coloca al ser humano en una posición en la que el sujeto actúa en dichos contextos con la posibilidad de modificarlos, sin caer con ello en el voluntarismo (Guzmán, 2002).

Sin embargo, es necesario señalar que algunas instituciones al apegarse a reglas que tienen años de ser una tradición, son herméticas para modificar su estructura, ejemplo de ello es el ejército mexicano, que aún cuando ha tenido cambios, sigue apegado al modelo patriarcal, un claro modelo es la Escuela Militar de Ingenieros (EMI), donde sólo son aceptados los varones, quizá por la connotación masculina que se le ha dado a esta carrera.

La palabra exercitus, del latín, supone la idea de ejercitarse, de movimiento, de aprendizaje. Lo cual quiere decir que nadie puede entrar en él sin aprender el ejercicio.³

En el caso del ejército mexicano sus principales funciones en palabras del Gral. Priani (Director del Colegio Militar) son:

- Dar seguridad y apoyo al gobierno
- Mantener el orden público
- Brindar protección civil
- Combatir el narcotráfico
- Prevenir focos extranjeros en guerrillas internas

³ www.senado.gob.mx/sgsp/gaceta

- Luchar contra el terrorismo
- Dar ayuda en situaciones de alerta o desastre
- Protección ecológica

Para cumplir con estos objetivos, se requiere un cierto tipo de individuos que necesitarán entrenamiento y selección, misma que implica cuatro exámenes: medico, físico, de valor y conocimientos generales.

En el caso de la institución militar se tratan de reafirmar valores como el honor, la lealtad, el valor y la abnegación, lo que en palabras del Gral. Priani se enseña poco a poco mediante la disciplina.

La disciplina militar consta de una rutina diaria: levantarse a las 5:30, arreglarse, nadar a las 6:00, desayunar a las 7:30, entrar a clases de 8:00 a 12:00, hacer ejercicio de 12:00 a 2:30, comer y entrar nuevamente a clases algunos días hasta las 7:00 otros hasta las 9:00 y hacer su tarea para luego dormir. Esta rutina puede variar de un grupo a otro en cuanto a los horarios de clase solamente, sin embargo, todos deben seguirla sin cuestionarla, y con el paso del tiempo, pero sobre todo con el ascenso de grados, pueden irse obteniendo privilegios adicionales.

Recordemos que son las acciones habitadas las que van cobrando significado para el individuo y es en la cotidianidad donde se construye la identidad, de tal forma que para pertenecer a una institución militar, se debe aprender a ser un hombre militar. <<"El militar debe llevar el cumplimiento de su deber hasta el sacrificio>>" (Entrevista a Priani)>>. Lo interesante es saber qué cosas sacrifica en pro del deber.

Un dato interesante es que en muchos países todos los soldados son hombres o incluso en los países que admiten mujeres en el ejército, los mandos

son casi exclusivamente de hombres, lo que denota no sólo individuos, sino una institución masculinizada (Connell, 2004).

Las fuerzas armadas son instituciones de mucha tradición en la exclusividad masculina, esto mismo ocurre en otras áreas de poder como en los parlamentos y las grandes empresas. Un mundo masculino con cultura propia, donde ha sido difícil para las mujeres tanto incursionar como escalar, debido a los códigos de conducta aprendidos de esa manera. ⁴

El modelo militar que se transmite, está construido sobre los atributos tradicionalmente asignados a los varones, de tal forma que ellos son los guerreros a los que se dan las posiciones de combate, mientras que las mujeres ocupan las posiciones administrativas y son quienes brindan el soporte emocional. Y si bien se ha comprobado históricamente que las mujeres pueden alcanzar grados heroicos, también es cierto que éstas no son llamadas a filas (Figuroa, 1999).

Villalpando (citado en Figuroa, 1999) reconoce tres principios para el funcionamiento de las fuerzas armadas:

1. **Disciplina:** la norma a la cual los militares deben ajustar su conducta y tiene como base la obediencia, su objeto es el exacto cumplimiento de los deberes, leyes y reglamentos militares.
2. **Subordinación:** la relación de dependencia de una persona con respecto a otra, que faculta a la primera por virtud de las leyes, a dictarle órdenes a la segunda. La subordinación debe ser respetada entre grado y grado de la jerarquía militar.
3. **Cumplimiento del deber.** Entraña una gran responsabilidad sobretodo en tiempos de guerra, pues si algún militar deja de

⁴ www.senado.gob.mx/sgsp/gaceta

cumplirlo y de ello resultara la derrota de las tropas o la pérdida de un buque o una nave, se le aplicaría la pena de muerte (Código de Justicia Militar, artículo 385).

Es bien sabida la afectación mutua que existe entre los que vivimos en sociedad, por tanto, hay quienes se atreven a señalar que no sólo el que oficialmente porta el uniforme verde olivo sabe de las vicisitudes de la carrera de las armas. El uniforme lo portan en la piel la madre, el padre, la esposa y el hijo de un soldado quienes sufren igualmente al verlo partir a misiones que, en efecto, se prolongan hasta por seis meses en la sierra, el desierto, la selva, en cualquier rincón de la patria por más apartado e inhóspito que sea.⁵

Igualmente ese sacrificio, que hace llevar la disciplina a su máximo nivel, involucrará a la familia del militar, quienes tendrán que ordenar objetos y situaciones, e incluso su vida para evitar perturbar el orden militar.

Foucault (1975) menciona al respecto del poder disciplinario, que en lugar de sacar y retirar conductas tiene como función principal “enderezarlas”. La disciplina fabrica individuos, es la técnica específica de un poder que se da, los individuos son a la vez objetos e instrumentos de su ejercicio. Su éxito se debe al uso de instrumentos simples:

- La inspección jerárquica (apoyada en la subordinación)
- La sanción normalizadora (castigos y arrestos)
- El examen (la combinación de las anteriores)

Conell (2004) señala que el ejército requiere más de un tipo de masculinidad, la masculinidad general es diferente a la de un soldado de “infantería” y los ejércitos asumen esto entrenándolos por separado.

⁵ <http://www.lacrisis.com.mx/cgi-bin/cris->

Incluso en algunas estructuras arquitectónicas existe una intencionalidad, ya no están sólo para ser vistos o para vigilar el espacio exterior sino para permitir un control interior, es decir hacer visibles a quienes se encuentran dentro, para la transformación de los individuos: obrar sobre aquellos a quienes abriga, permitir la presa de su conducta, conducir los efectos de un poder, modificarlos. El viejo esquema del simple encierro y de la clausura que impiden entrar y salir (Foucault ,1975).

Así pues París- Duverney (citado en Foucault ,1975) había vuelto la Escuela Militar una máquina pedagógica que hasta la actualidad conserva estas características, su objetivo: educar cuerpos vigorosos, imperativo de salud; obtener oficiales competentes, imperativo de calidad; formar militares obedientes, imperativo político; prevenir el libertinaje y la homosexualidad, imperativo de moralidad.

Para cumplir con estos imperativos la escuela misma se convirtió en un aparato de vigilar, los aposentos están repartidos a lo largo de un pasillo como una serie de pequeñas celdas, en la que cada decena de alumnos tiene un oficial a la derecha y uno a la izquierda, los alumnos están encerrados ahí toda la noche.

Existe un edificio elevado en el que se llevan a cabo las funciones administrativas de dirección, policíacas de vigilancia, económicas de control y verificación; religiosas de la obediencia y el trabajo, desde ese punto central se puede verlo todo a una sola mirada.

Implícitamente en el comedor de la escuela existe un estrado un poco elevado, desde el cual los inspectores de estudio podían observar todas las mesas.

En esta escuela predomina un control intenso, que tendrá como blanco la actividad de los hombres, su habilidad, su manera de trabajar, su rapidez, su celo,

su conducta. Es así cómo vigilar se convierte en un proceso de construcción, que estará presente durante toda su educación.

El lema de la Escuela Militar de Ingenieros denota las exigencias de la sociedad y la institución hacia sus alumnos

“Crisol de la ciencia y el honor”

El crisol es el vaso que se emplea para fundir metales, debe ser resistente, en el crisol de la EMI debe haber militares que lleven consigo las características de la ciencia, el orden, lo metódico, el saber y además combinarlo con el honor.

Remitiéndome al diccionario encontré la siguiente definición de honor:

“Cualidad que lleva a las personas a comportarse de acuerdo a las normas sociales y morales.”

En este caso lo interesante sería observar la apropiación que existe de este lema en la cotidianidad militar.

Me parece importante citar el Himno de la EMI ya que también denota la ideología de la institución que pretende infundirse dentro de esta institución y parte del molde que los alumnos tendrán que llenar con los recursos que posean.

Escuela Militar de Ingenieros
bandera de la ciencia y del honor,
que inculcas tu sapiencia con esmero,
a este grupo de aguiluchos que es valor.

Queremos aprender el gran secreto
que enseñe a engrandecer nuestra nación,
hoy depositas tu confianza, ¡oh dulce patria!
En esta escuela digna cuna del honor.

¡Adelante ingenieros, adelante!
El pendón de la gloria enarbolad,
que la patria os vea pasar así triunfantes,
esos campos de la ciencia conquistad.

¡Adelante ingenieros, adelante!
Herederos de una noble tradición,
abramos paso a nuestras tropas
dominantes,
defendamos nuestros campos con tesón.

Escuela Militar de Ingenieros
prometo a mi patria defender,
no importa si yo caigo en los primeros,
combatiendo por el suelo en que nací.

Te quiero venerar en mis recuerdos,
Escuela Militar, gran galardón,
tú me enseñaste a ser soldado e ingeniero
querida escuela, tu serás mi bendición.

El objetivo del presente trabajo es abordar el proceso de construcción identitaria de algunos varones de la Escuela Militar de Ingenieros y su concepción de la relación de pareja.

Me parece importante señalar cómo surgió éste interés para enfocarme específicamente a dicha población. Anteriormente había realizado trabajos con hombres, pero al realizar uno de ellos con un hombre militar, me impresionó observar cómo en esta institución se forman hombres con “una fuerza especial”, que dicen haber superado sus propios límites, los que la sociedad había impuesto sólo por el hecho de ser hombres, sin embargo el ser un “hombre militar”, establece límites más altos, que sólo con adiestramiento serán alcanzados.

En este momento empieza una reconstrucción identitaria basada en “enderezar conductas”, como si las anteriores estuviesen torcidas, valores como el honor, la lealtad y disciplina se adhieren a la subjetividad del individuo, quien deberá renunciar a algunas condiciones de la vida civil, llegando en algunos casos al punto del sacrificio, lo interesante del presente estudio es observar qué es lo que sacrifica (si es que esto existe) y como resuelve las fracturas que se derivan del esquema militar que censura los sentimientos, mi interés principal: la relación de pareja.

Metodología

La metodología utilizada para la recogida de información fue de tipo cualitativo, teniendo como premisa inicial que la realidad se construye momento a momento en la cotidianidad, y siendo la construcción identitaria un proceso social, se debe profundizar en el cómo participan los actores en este tipo de práctica, cómo las instituciones moldean a los individuos y a su vez cómo estos se apropian de algunas características de las instituciones.

Los participantes fueron siete jóvenes de entre 23 y 26 años pertenecientes a la Escuela Militar de Ingenieros, actualmente cursan el sexto año de la carrera, es decir el último grado, por lo que están haciendo su tesis y un participante egresado, que está incursionando en el ambiente laboral (**ver tabla de características 1**).

En dicha institución se difunden valores como la lealtad, el honor, la valentía y la justicia, que podrían encajar perfectamente en el modelo tradicional masculino, tal vez esta sea la razón de que aún no se permita el ingreso a las mujeres a esta institución.

Una de las características principales de la EMI es la disciplina que se inserta en los alumnos. Desde su primer día en esta institución los alumnos deben cumplir con una rutina previamente establecida que consta de: levantarse a las 5:30, arreglarse, nadar a las 6:00, desayunar a las 7:30, entrar a clases de 8:00 a 12:00, hacer ejercicio de 12:00 a 2:30, comer y entrar nuevamente a clases, algunos días hasta las 7:00 otros hasta las 9:00 y hacer su tarea para luego dormir. Esta rutina puede variar de un grupo a otro en cuanto a los horarios de clase solamente, sin embargo todos deben seguirla sin cuestionarla, ya que es en pro de la independencia de tal forma que en dicho lugar tendrán que hacerse además tareas domésticas que cobran sentido solamente bajo la independencia adquirida.

La importancia de la disciplina radica precisamente en que la legitimidad se gana mediante el cumplimiento de órdenes, impuestas por la propia disciplina de la institución o los rangos superiores.

Entre las normas de la institución se encuentran desde el corte de cabello, la vestimenta, la postura, el moldeamiento del cuerpo a través de ejercicio, las rutinas que marcan las horas para comer, estudiar e incluso dormir (ya que en ocasiones se tienen que cumplir guardias nocturnas).

Existen también otras órdenes que deben seguirse, sólo por el hecho de provenir de rangos superiores. Estas órdenes pueden ser concebidas como absurdas si no se toma en cuenta que su sentido se adquiere la mediante la “formación de hombres”, que se ajustan al modelo tradicional masculino, es decir fuertes, activos, audaces, valientes, etc.

En este aspecto es pertinente señalar que el presente trabajo se llevó a cabo con alumnos de sexto año, es decir hombres en su última etapa de formación no sólo académica sino como hombres militares, por lo menos en lo referido a la Escuela Militar de Ingenieros.

Teniendo en cuenta la estructura piramidal de esta institución, los entrevistados actualmente cuentan con el grado de tenientes, por lo que pueden ordenar a todos los que están en la base de la pirámide o debajo de ellos. Además de ello con este grado de oficial se permite salir diariamente, por lo que algunos de los participantes optaron por vivir fuera de la escuela, aún cuando admitan que pasan la mayor parte del tiempo en la misma.

Otro privilegio otorgado por este grado, es que a partir del cuarto año se empieza a percibir sueldo como profesionista y no sólo una módica ayuda como el resto de los estudiantes. Incluso el uniforme de gala es diferente que el de los

cadetes y aún cuando todos compartan el uniforme verde, la distinción radica en las hombreras que dibujan dos líneas horizontales equivalentes a un teniente.

En cuanto a la negociación, primeramente fue con un conocido a quien planteé que estaba elaborando mi tesis y me interesaban muchos aspectos de las personas pertenecientes a esta institución. Ellos también están elaborando su tesis y quizás éste fue un factor a mi favor, así que me concedió la entrevista después de explicarle el tema que me interesaba compartiera conmigo. Además acordamos que él podría presentarme a algunos de sus compañeros para facilitarme el trabajo. El tiempo de las entrevistas varió de un participante a otro, ya que algunos podían extenderse mucho en las respuestas, mientras que otros permanecían callados por algunos momentos aludiendo a que esas preguntas eran muy generales.

Una constante en el proceso de entrevistas fue el trato “caballeroso” por parte de ellos, quienes cedían el paso, colocaban a la mujer del lado de la acera, acomodaban la silla e incluso algunos se negaron a dejar que yo pagara la cuenta aún cuando esto se había acordado anteriormente.

Las entrevistas fueron llevadas a cabo en algunos cafés del centro histórico, sólo una de ellas fue llevada a cabo dentro de la institución, debido a que el entrevistado tenía guardia y no podía salir. Precisamente por motivos como éste tuvieron que ser cambiados horarios o fechas, ya que en múltiples ocasiones, las ocupaciones que requiere la institución los absorbían.

En este aspecto, debo señalar que una de las entrevistas no pudo completarse, puesto que el participante estaba muy ocupado y no tuvo tiempo para dármele, por el asunto de su tesis. En cuanto a las preguntas de relación de pareja en numerosas ocasiones tuve que hacerlas en pasado, puesto que el factor del tiempo muchas veces impide que tengan novia en el presente.

Algo importante de mencionar, es que por motivos de confidencialidad los nombres aquí presentados han sido cambiados como se acordó previamente con los participantes.

Tabla de características 1

Participante	Edad	Nivel socioeconómico (de procedencia)	Motivo de ingreso	Algún familiar en el ejército	Grado (al momento de la entrevista)
Juan	24	Media baja	Económico	Si	Teniente
Iván	23	Media	Económico	No	Teniente
Oscar	24	Media	Prestigio	Si	Teniente
Luis	25	Media baja	Económico	Si	Teniente
Roberto	25	Media baja	Económico	Si	Teniente
Noel	24	Media	Trabajo seguro	No	Teniente
Daniel	26	Media	Económico	Si	Capitán primero

*En base al acuerdo de confidencialidad los nombres aquí presentados han sido cambiados.

3.2. Aprendiendo la masculinidad: significado, participación y contextos que la propician

A diferencia de otras especies el hombre no posee un ambiente natural específico, puede vivir en ambientes muy diversos que van desde el frío de un iglú hasta la calidez de una playa, pero no sólo convive con ello sino que también existe un orden social y cultural específico mediatizado por los significantes ahí construidos, es decir el hombre va construyendo su propia naturaleza, con lo que se construye a sí mismo (Berger y Luckmann, 1979).

Dentro de este orden social se sientan las bases del deber ser, mismo que se transmitirá por medio de las instituciones, sin embargo, en muchas ocasiones la cotidianidad y familiarización con los significantes sociales hacen que éstos cobren un carácter "natural", de tal forma que se tomen como irrefutables, al ser lo predeterminado se olvida su carácter construido.

En el caso de los varones, tales significantes van conformando la forma de vivirse teniendo un cuerpo masculino, el deber ser permea sus vidas de tal forma que cobra una relevancia incluso por encima de lo biológico. Lo que se observó en el caso de los entrevistados, al cuestionar acerca del significado de ser hombres sólo uno de ellos recurrió a la explicación morfológica para responder este tópico, sin embargo aclaró que la masculinidad no se limita a la morfología.

"Para empezar, pues ser del sexo masculino uno, y dos como hombres tenemos muchas responsabilidades familiares, de superación mas que nada, porque nosotros en un momento dado llegamos a ser la base de la familia, no sólo es ser del sexo masculino, implica muchas cosas más" Roberto.

Al igual que este participante, tres de los siete entrevistados utilizaron la palabra responsabilidad en sus discursos, al parecer este concepto está arraigado al de la hombría y hace alusión a los roles familiares, principalmente el de padre proveedor.

"Mis responsabilidades familiares, pues económicamente ver que esté bien la familia, tanto que tengan bienestar económicamente y moralmente, gran parte de esos valores son los que debe infundir el hombre como papá" Roberto.

El contexto familiar propicia una serie de valores que reflejan el ser y hacer de los hombres, lo que es tomado como un ejemplo a seguir, así los participantes encuentran en el esquema paterno tradicional, "la naturaleza del hombre"

"Es mucha responsabilidad, o al menos lo que yo viví en mi casa el papá es el que sale a trabajar, el que a los hijos los ve para disfrutarlos, para consentirlos, un ratito nada más al día, si tiene la posibilidad, es el que siempre sostiene la responsabilidad económica, responsabilidad moral sobre los hijos de darles siempre el ejemplo, creo que el padre marca mucho la imagen del hijo" Juan.

La uniformización de los valores que debe tener un hombre, limita las posibilidades de vivirse como padres, de ser débiles en ciertos momentos de sus vidas y apoyarse en su familia, entre otras cosas, y cuando el hombre no se visualiza como el resto de su grupo, tratará a toda costa de alcanzar ese estandarte muchas veces de formas agresivas.

Según Kimmel (1997) el padre es el primer hombre que evaluará el desempeño masculino, es el primer par de ojos frente a los cuales deberá

probarse a sí mismo y a lo largo de su vida se le unirán muchos más que cuestionaran constantemente el papel de hombre que se está desempeñando.

"Ser hombre significa.... Tener.... Llegar a tener la responsabilidad de una familia, lo que es la pareja es el pilar de la familia, el esposo y la esposa, pero creo que el hombre debe contribuir con su trabajo, con su actitud de sostener a la familia, una actitud responsable, de trabajo de siempre estar al pendiente de su familia, de llegar a mejorar el entorno en el que vive" Luis.

En el caso de este participante, reconoce a la pareja como el pilar de la familia, sin embargo, también argumenta que el hombre es el que debe sostener a la familia, lo que se explica bajo la lógica de que el trabajo se justifica en función de la familia. La capacidad del marido para sostener a su esposa e hijos es un componente principal de su honor, tener honor es cuestión de ser bueno como hombre, es decir fundar y apoyar a la familia: el pilar básico de la sociedad.

Imaginemos la carga emocional que tiene ya de por sí el ser el pilar de la familia, siempre rígido, fuerte y sin posibilidades de movilidad pues todo se caería, ahora lo es aún más el ser el pilar de la sociedad, puesto que si en algún momento el hombre fallara en su función, no solamente recibiría el reclamo de los seres queridos sino también de los ojos del resto de la sociedad.

"En un momento dado llegamos a ser la base de la familia, el sostén que es lo importante" Roberto.

En anteriores capítulos se señaló los procesos mediante los cuales el hombre se hace consciente de "su importancia", uno de ellos es la importancia del padre en el grupo doméstico, haciendo alusión a la metáfora utilizada por los participantes: lo importante de una estructura son los pilares sin los cuales ésta se derrumbaría.

La consigna de ser importante puede ser interiorizada de dos formas como señala Márques (1997)

1. El varón se sabe importante por el sólo hecho de pertenecer al sexo masculino: ser importante
2. El varón sabe que pertenece a un grupo prestigioso y eso lo obliga a cumplir con ciertas características como el éxito profesional, fortaleza física, sexualidad, etc., de tal forma que si cree que no alcanza tal estándar, se empeñará en demostrar que es digno de serlo: deber ser

En el caso de los participantes todos mostraron la segunda premisa, en los cuatro discursos restantes aún cuando no se utilizó la palabra responsabilidad literalmente, también se hizo referencia a las mismas funciones.

"Es el pilar de la familia, sin que sea estrictamente una regla, el poder mantener a la familia, el hombre de la casa, y hombre en general tener ciertos principios, cierto modo de actuar, cierto estilo de vida, va implícito" Daniel.

La masculinidad es visualizada como una capacidad que todo hombre debe tener para identificarse como tal, además debe desarrollar otras cualidades como:

"Educar a mis hijos y mantener una familia estable, para mí, es eso. A mi pareja satisfacerla en todos los sentidos, tanto emocionalmente, en el aspecto sexual y económico. Tener una familia estable, tener a tu pareja feliz contigo y ser feliz con ella eso es la realización de un hombre" Noel.

Fuller (1997) coincide con este argumento al señalar que la hombría se alcanza plenamente cuando un varón funda una familia a la que mantiene bajo su

protección/autoridad y obtiene el reconocimiento social de otros varones al insertarse en el mundo del trabajo.

En lo expresado por estos participantes, un concepto central es el sostén o pilar de la familia, su importancia se centra en que sólo ocupando este lugar se puede ser hombre, por lo que los entrevistados están en proceso de construcción de su masculinidad, que sólo podrá ser alcanzada mediante el rol de proveedor, "Deben haber personas que dependan de ellos para asumir su hombría".

Al analizar las características de los participantes, noté que son solteros y no tienen hijos, por lo que no llegan al estándar impuesto por ellos mismos para la realización de su hombría, sin embargo no dudan de su condición masculina. En este caso las metas de superación o los objetivos que van imponiendo día con día, ayudan a llevar a cabo esta construcción, es entonces cuando la EMI se convierte en una herramienta para tener una buena profesión, un buen trabajo y en el futuro poder proveer adecuadamente a su familia.

Para los hombres, la capacidad de proveer no sólo representa una cierta posición social y presencia como representante público/económico de la familia, sino los derechos a la independencia y al dominio doméstico del hogar (Asturias, 1995).

Fuller (1997) señala que la hombría se concibe como un producto cultural, como una cualidad que debe ser lograda y que a medida que los jóvenes ingresan a la universidad o al mundo laboral van adquiriendo confianza en sí mismos y sus representaciones de masculinidad van cambiando, se alejan de los estándares viriles para enfatizar la responsabilidad, el logro y el altruismo social.

En esta lógica aparece la importancia del trabajo en la vida del hombre para ser reconocido como tal no sólo por los demás sino también por él mismo.

Tolson (citado en Asturias) apunta que las definiciones occidentales contemporáneas de la masculinidad comparten características con las definiciones de trabajo ya que a ambas se les atribuye: fuerza física, destreza mecánica, ambición y competitividad.

En la actualidad podemos escuchar frases como "tienes que estudiar para ser alguien en la vida" repetidas sobre todo a los niños, como si sólo se pudiese alcanzar el estandarte masculino con un buen empleo o una profesión.

Las expectativas acerca de la masculinidad fusionan los roles de hombre y trabajador: "Ser un hombre exitoso es ser un buen trabajador "(Asturias ,1995).

Aunado a esto, podemos encontrar que los medios de comunicación conceptualizan al hombre desempleado, no sólo como un fracasado, sino como el "amo de casa", relegado al mundo privado, con lo que además se pone en riesgo la condición masculina tradicional.

Para la mayoría de los hombres en las sociedades occidentales entrar al mundo del trabajo significa alcanzar la hombría, el rito de iniciación entre el mundo público y productivo del hombre.

Por esta razón encontramos que 5 de los 7 participantes se reconocieron como hombres en el momento en que adquirieron responsabilidad por medio del trabajo o la escuela, en el caso de los alumnos de la Escuela Militar de Ingenieros esta institución otorga una beca que cubre desde la vestimenta hasta la comida además de dar un incentivo monetario para otros gastos y es a partir del quinto año que empiezan a percibir un sueldo:

"Me reconocí como hombre desde que era niño, porque en mi caso yo tuve muchos problemas, porque yo no tuve papá, los problemas económicos estaban a la orden del día, entonces

comencé a trabajar desde muy chico como a los ocho años y eso comenzó a ser señal de que no nada más soy yo, sino otras personas que también necesitan mi ayuda, y entonces bastó y sobró con darme cuenta de que como hombre hacia una función muy importante” Roberto.

En este caso la importancia que la sociedad otorga al hombre sólo puede ser re-ocupada por alguien del mismo sexo, así pues las responsabilidades parecen ser monopolio del género masculino, aún cuando se trate de un menor de edad, el hombre debe saber responder.

“Me di cuenta de que era un hombre cuando falleció mi padre, entonces yo adquirí las responsabilidades familiares, mi abuela me dijo que ahora yo sería el hombre de la casa” Luis.

En los casos anteriores la sociedad señaló a los entrevistados como hombres y no como niños, como tales tuvieron que acelerar su proceso de aprendizaje y responder a tal nombramiento, sin embargo no siempre se reconoce ser hombre por lo que los demás digan, debe existir una congruencia entre lo que los otros crean y cómo se visualiza el propio individuo, la hexo y auto identidad.

“Bueno pues de niño me dijeron que era hombre, pero ya digamos desde mi punto de vista cuando me vine ya solo, me sentía, ya no niño, al saber que ya no dependía de mis papás, al vivir ya solo, saber que ya me podía mover, yo ya hacia todo solo y yo pienso que ya dejé de ser niño para ser hombre” Iván.

Una situación que se presentó en los participantes, fue que al entrar a la Escuela Militar tuvieron que alejarse de su casa y valerse por ellos mismos, ya que estaban lejos de su familia, llegaron a un lugar desconocido y se vieron obligados

a convivir con cambio total de rutina y nuevas personas, evento que ellos reconocen como detonante para reconocerse como hombres:

"Yo creo que del momento en que se sale uno de la casa y que empieza a tener independencia y que vas madurando, que vas a acatando un cierto grado de madurez para tomar otro tipo de responsabilidades.

¿Dónde vivir? ¿Qué hacer? ¿Dónde comer? ¿En qué gastar tu dinero?, ¿Con quién estar?, ¿Con quién no estar?, sin tener que pedir permiso, el momento en que lo que hagas va a repercutir en ti, porque tú lo decidiste, apoyado porque alguien te aconseja, te dice, pero a fin de cuentas cada decisión la toma uno" Daniel.

"Yo me reconocí como hombre cuando empecé a vivir solo y me di cuenta de mis responsabilidades" Juan.

Un elemento importante para que los demás reconozcan a una persona como hombre es la sexualidad o mejor dicho la heterosexualidad. Connell (1997), sostiene como atributo central la *heterosexualidad*, de modo que se prescribe para los hombres un determinado deseo y un ejercicio de la sexualidad consecuente con él. Entre los elementos probatorios de la hombría, encontramos la mantención de relaciones sexuales con mujeres como uno de importancia capital (Fuller, 1997)

"De niño, ¿no?, cuando andaba persiguiendo a las chamaquillas en la primaria" Noel.

"Me empecé a reconocer como hombre cuando me gustaron las mujeres, no sé, cuando eres niño hasta te caen mal y tienes ganas de pegarles, pero ya después te empiezan a gustar, yo creo que tiene que ver con la sexualidad y bueno mis tíos me decían ¿Para cuándo la novia? ¿Qué ya tienes novia? Si no yo te voy a

conseguir una, ¡Eso era un impulso para que no me fuera por el camino chueco!” Oscar.

Como podemos observar, las exigencias y "responsabilidades" para ser reconocidos como hombres van cambiando con el paso de tiempo, pero sobre todo con la experiencia de vivirse como tales. Lave y Wenger (1991) señalan que "Es en la práctica donde se conforma la identidad", el varón en su calidad de aprendiz construye una idea general de lo que constituye la masculinidad, y de las relaciones con los otros construye un significado de lo que es ser hombre para él y su comunidad de práctica (casa, escuela, amigos etc).

Las cualidades socialmente asociadas a la masculinidad son la respetabilidad, responsabilidad y contribución al bien común, mismas que regularán un determinado comportamiento para ser conseguidas.

Según lo comentado por los entrevistados, ellos mismos reconocen un aprendizaje de la masculinidad, no existió ninguna participante que argumentara "se nace hombre".

Si bien ya se ha mencionado que lo social otorga un nuevo significado a la posesión de un cuerpo sexuado, es importante indagar sobre las rutas de transmisión de esta masculinidad, ¿Existe alguien que enseñe a ser hombre?

En palabras de los entrevistados, observé que la masculinidad no puede limitarse a una relación de imitación, el individuo tiene la capacidad no sólo de reproducir roles, sino de re-crearse con base a las experiencias adquiridas en los diversos contextos de participación.

"Para empezar yo pienso que de mi papá, es tu figura a seguir o algo así, es una persona grande, es serio, responsable, hasta ahorita es el mejor padre que conozco. Yo siempre ví que nada

mas trabajó para nosotros, nos decía muchas cosas, como que las mujeres deben ir del lado de la acera y que les debes abrir la puerta. Aprendes otras cosas de tus tíos, amigos, pero básicamente lo principal de mi papá, de ahí aprendí la gran mayoría de las cosas" Iván.

Esteva (1992) distingue a la familia como el agente primordial, mediante el cual se transmiten los roles, normas y valores que permiten que el niño se integre a una sociedad y esta función se transmite a través de los roles que los padres asumen.

Sin embargo también es necesario señalar la oportunidad de reflexión del propio individuo que en su calidad de agencia, es capaz de re-evaluar y re-considerar su participación en los diversos contextos, tiempos y lugares, para así reconstruirse día con día.

"De mi familia, mi papá y mi mamá, incucándome los valores con la educación que ellos nos dieron sinceridad, el amor, valores religiosos, honestidad, creo que eso es la base de todo, ¡ah! Y la justicia, en el aspecto sexual aprendí solo" Noel.

"De mi familia, de mi papá y mi mamá, han sido los que me han maleducado. Son trabajadores, no se andan metiendo en dimes y diretes, entre los dos formaron su familia y nos sacaron adelante nos dieron carrera, independencia, ¿Independencia para que? Para volver a formar una familia, nunca nos han reprimido y siempre nos han apoyado y si no nos quieren apoyar pues nos dan consejos pero a fin de cuentas lo que hagamos nos apoyan" Daniel.

En palabras de Gidenns, la identidad de exploración del sí mismo, se negocia a través de los procesos vinculados de exploración de sí mismo y la intimidad de los otros.

La conveniencia de hablar de transmisión de significados y reflexión, radica en que esto permite que el individuo pueda aprender a vivirse como hombre a partir de una mujer, lo que se limitaría si el aprendizaje se diera de un cuerpo masculino a otro.

"Pues mis padres ellos me enseñaron, a que tengo que darme a respetar con las mujeres, un hombre siempre debe traer el pelo corto, debe afeitarse, porque hay algunos que parecen pandilleros, no se respetan a si mismos y bueno qué decir de los gays esos no son hombres, quién sabe que son; me describían conductas, imágenes de lo que debe ser un hombre, cómo se debe tratar a una mujer" Oscar.

En el caso de dos participantes, desde niños tuvieron que convivir con la ausencia del padre, sin embargo esto no quiere decir que carecieran de la figura masculina, ya que el significado fue transmitido por mujeres.

"Pues ahí y fíjate que no sé como lo tomes, pero la persona que sí me enseñó a ser hombre es mi mamá, llenando ese huequito me daba cuenta de ese lugar que faltaba ahí, entonces yo veía las funciones que debía de cumplir, y de ahí aprendes, mi papá como hombre debió haber hecho esto, y esto, y esto, ahora yo cuando sea grande como hombre voy a hacer esto, y esto, y esto, para que no se repita lo mismo" Roberto.

".... De las personas adultas, me acuerdo mucho del consejo de mi abuela, sobre todo son los consejos de mi abuela. Ser un

hombre de bien, ir a misa, tener una familia, portarme bien, trabajar, aunque con el tiempo te das cuenta que no es tan fácil
Luis.

Así pues, sólo dos de los participantes mencionaron que aprendieron a ser hombres de un varón, su padre; mientras que los cinco restantes reconocieron haber obtenido tal aprendizaje de ambos sexos.

El grupo de pares también es muy importante para la conformación masculina, por lo que una mención recurrente son los hermanos en lo referente al contexto familiar mientras que en el contexto de la EMI se mencionó un espíritu de cuerpo en el que los participantes se ayudan mutuamente y aprenden diversos valores, pero éste se profundizará más adelante, en el contexto académico también se hizo referencia a un maestro por parte de un entrevistado.

Márques y Márques (1997) señalan la importancia del grupo de pares como decisiva ya que en un momento dado pueden adquirir más importancia que la familia y la escuela. En el caso de la Escuela Militar de Ingenieros, éstos llegan a convertirse en los compañeros, los amigos y en palabras de ellos mismos hasta parte de sus familias, ya que durante los primeros años de estancia en esta institución son las personas que ven y con quien conviven las 24 horas del día.

Si bien ya se habló del proceso de transmisión de significados de la masculinidad y un discurso recurrente entre los entrevistados fue el de ser el pilar de la familia, para llegar a obtener este nombramiento, es necesario alcanzar ciertos mandatos acuñados a la masculinidad, lo que parece haber sido interiorizado por los participantes:

“Un hombre debe tener una imagen de autoridad, pero una autoridad a la que en un momento dado te puedas acercar y compartir aspectos que no sabes resolver, una autoridad de

confianza, un amigo también, una persona a la que no se le acerque nada más que la mamá para darle quejas, el hijo no se acerca nada más para recibir regaños, yo pienso que debe ser así con los hijos, que debe haber una comunicación cuando los hijos pasan a ser padres tratar de dar muchos consejos. "Tiene que haber mucha comunicación entre pareja tanto de una sexualidad como problemas morales" Roberto.

"Con la sociedad económicamente con el trabajo, el relacionarse para el trabajo es importantísimo, una buena profesión para los demás porque en muchas ocasiones de eso depende que tengas un buen trabajo, desgraciadamente eso es pura diplomacia." Daniel.

Dadas las potentes conexiones entre el trabajo y la masculinidad, no es sorprendente que el desempleo traiga consigo el estigma de una masculinidad fallida y de una dependencia "forzada", de ahí deriva la importancia del trabajo para afirmarse como hombre (Asturias, 1993).

Además de ello a un hombre se le exige:

"Tener confianza y seguridad digo que debe tener carácter para digamos sobreponerse y si siento que hace falta" Iván.

"Debe tomar decisiones, estar preparado a veces la sociedad está acostumbrada a que en el hogar sea el hombre quien tome las decisiones, no sólo en el hogar sino en el trabajo, con la familia, las amistades pero creo que ambos deben tomar las decisiones" Luis.

"Un hombre en el aspecto sexual buscar una pareja, que te complazca y a quien complazcas, debe realizarse como persona en su vida profesional, en su vida social" Noel.

"Demostrarse como hombre no, apariencia, que normalmente no se maquilla, te vistes como hombre, caminas como hombre, o como está tipificado que sea un hombre, sin tendencias femeninas, eso lo determina la sociedad a fin de cuentas, no estoy diciendo que esté bien o esté mal, pero comportarse como socialmente está visto, eso es lo que implica el ser hombre y cumplir con las responsabilidades como hombre. Trabajar en los trabajos de un hombre" Daniel.

Según Fernández (1996) las exigencias de la sociedad hacia los varones son más rígidas, ya que aún cuando hay cierta edad en la que se presenta permisividad para transgredir los roles sexuales esto sólo sucede en el caso de las mujeres, esto sólo puede explicarse desde la lógica de que la masculinidad se presenta como una huida de lo femenino.

Los hombres son vigilados constantemente, por el padre, por los profesores, los amigos y al interiorizar las reglas de la masculinidad el propio individuo se convierte en vigilante (Kimmel, 1997).

Por esta razón el individuo evitará situaciones que pongan en riesgo su condición varonil, citando a los entrevistados:

"A lo mejor si va y se mete a un lugar de gays y se emborracha, pues se está poniendo en riesgo, porque a veces no sabes ni quien es mujer o no y pues todo puede suceder, yo creo que las drogas también te ponen en riesgo, porque muchos por eso se vuelven gays y luego andan nada más de mayates" Oscar.

La clara división de roles sexuales en la que la afirmación de la masculinidad, es la negación de lo que tradicionalmente es concebido como femenino, propicia que el individuo coloque límites tan rígidos que muchas ocasiones coartan la libertad personal de vivirse como hombres, haciendo cosas que tradicionalmente son tomadas como lo femenino.

"Sí, puede haber situaciones, pues más que situaciones circunstancias, proposiciones o tendencias, pero a fin de cuentas siempre van a estar presentes, depende de cada individuo, si se va por el buen camino o el mal camino, bueno no mal camino, pero el límite es por donde se hacen los... (silencio), los que rehúsan su masculinidad" Daniel.

Desde esta construcción de los límites sexuales, un hombre sólo puede identificarse como tal si se es heterosexual, de ahí que el resto de los participantes refirieran que no existe ninguna situación que ponga en riesgo su condición masculina, sin embargo seis de los siete participantes aceptaron que había circunstancias ante las cuales podían sentir que reafirmaban su masculinidad, que van desde cumplir sus objetivos hasta superar las adversidades que se presenten.

"Sí, una vez vi a un borrachito que estaba maltratando a su mujer y fui y lo quité, hasta eso que no lo golpeé, pero sí lo jalé y siento que es algo que si fuera una mujer no lo hubiera hecho, pero me sentí con la obligación y el deber de ayudarla, sexo también obviamente" Oscar.

"Después de pasar un problema, de una situación en la que tuviste que tener mucha responsabilidad, pues si por ejemplo, si tuvieras que ser responsable de tus hermanos o algo así, ahí sí tendrías que ser más hombre todavía, en el sentido que ya tendrías que

responder por tus hermanos o bueno yo en mi caso por mi hermano, yo siento que ahí ya te haces más hombre" Iván.

"Con el tiempo, poco a poco con los problemas te vas haciendo más hombre" Luis.

"El día que salté del trampolín de 10 m fue algo que me impactó mucho, porque yo le tengo miedo a las alturas y ese día estaban primer año y dijeron todos saltamos, nos subimos todos y dije – chin que voy a hacer? (ríe), si me subo voy a saltar y si no mejor ni me subo-. Salté y pues cal bien y cuando salí del agua me sentía como superman (ríe), y dije si puedo hacer esto puedo hacer cualquier cosa y entonces como que me liberó de ciertas trabas o límites que tú mismo te pones" Juan.

Dentro de la masculinidad tradicional no caben las emociones y los temores, ya que dentro de nuestra sociedad éstas han sido catalogadas como sinónimo de debilidad, de lo femenino, y en la masculinidad tradicional esto no tendría lugar, aún cuando es algo inherente al ser humano, de tal manera que aún cuando todos sabemos que la tristeza existe en los hombres, todavía no se pueden ver hombres llorando en público, sin que por lo menos una persona piense que los hombres no deben llorar, por tal motivo a los varones les cuesta mucho aceptar esta emoción , de tal forma que al cuestionar ¿alguna vez has llorado? Todos respondieron afirmativamente, sin embargo después vino una serie de explicaciones del por qué lo habían hecho y a algunos participantes hasta les costó un poco de tiempo responder...

"Si es lo normal, aunque no me guste a mí, pues te llega el sentimiento, felicidad, desamor" Daniel.

Algo en lo que todos los participantes coincidieron es que no les gusta llorar en público y que de hacerlo acompañados, sólo puede ser ante alguien que les inspire confianza.

"Si por impotencia, por que extrañas a tu mamá. Yo y mi almohada, si, nada más me gusta llorar así, nada más los únicos que me han visto llorar son mis papás y mis hermanos." Iván

"Yo digo que es como debilidad, para mi así lo veo, no sé yo, a lo mejor es porque yo a mi papá nunca lo he visto llorar, a lo mejor lo he visto casi con lágrimas en los ojos pero nunca lo he visto llorar por nada, con lágrimas en los ojos y con la voz cortada pero llorar no, pues mi primer modelo fue y es mi papá todavía en muchas cosas" Noel.

"¿Quién me ha visto?, no me acuerdo, pero normalmente lloro solo, no me gusta ver llorar, creo que es un sentimiento personal que hasta cierto punto muestra debilidad en una persona, o una derrota, o un triunfo, un triunfo pues si se llora delante de todos pero una derrota normalmente se come sola" Daniel.

En nuestra actual sociedad se maneja un doble discurso, en el que por una parte las mujeres exigen de los hombres una sensibilidad cada vez mayor pero también se pide que se conserve ese estándar de protector, en el que no podría haber lugar para las lágrimas.

Pareciera que la masculinidad se convierte en un traje adherido a la piel, que diseña el camino que todo ser del sexo masculino debe seguir, por lo menos en nuestra sociedad, permea lo más profundo de su ser desde la forma de hablar, caminar, vestirse, sentir, desear, sufrir, gozar etc., es ante estas circunstancias que el llevar puesto el traje de hombre se vuelve cada vez más complejo y que la

masculinidad tradicional cae en numerosas contradicciones, que fracturan una estructura que se hace insostenible ante las circunstancias actuales, es hora de reestructurar esas premisas aprendiendo de las contradicciones construidas, para dar lugar a una subjetividad individual que libere de cadenas y propicie la libertad del ser. Precisamente en este contexto aparece la importancia de la psicología cultural que lleva a las personas a reflexionar acerca de lo obvio, a cuestionar estas premisas que nuestros entrevistados muestran como parte de su naturaleza y no lo son, es entonces cuando esta herramienta nos permite desatar lazos y que los hombres recuperen su poder de decisión y retomen el control de su vida, para poder vivir esas partes de su ser que la sociedad ha censurado.

CONCLUSIONES

En base al objetivo “Analizar el proceso de construcción identitaria de algunos varones de la Escuela Militar de Ingenieros y su concepción de la relación de pareja”; coincido con lo establecido por autores como Stern (2003) y Olavarria (1997) que describen a la “responsabilidad” como el pilar de la masculinidad.

En el caso de los jóvenes de la EMI, esto es algo que refieren haber aprendido desde sus contextos de práctica anteriores, principalmente el de la familia, ya que en palabras de Esteva (1992) la familia es el agente primordial, mediante el cual se transmiten los roles, normas y valores que permiten que el niño se integre a una sociedad y esta función se transmite a través de los roles que los padres asumen.

Al utilizar el término responsabilidad, se hace referencia principalmente a los roles familiares, específicamente el de padre proveedor, al que describieron como lo natural, atribuyendo tareas como la manutención y la responsabilidad moral es decir transmitir los valores de la masculinidad. Sin embargo en este aspecto es relevante mencionar que el aprendizaje se da mediante la transmisión de significados y no cuerpo a cuerpo, por lo que algunos de los participantes refirieron que aprendieron a ser hombres de una mujer.

A diferencia del estudio realizado por Stern y cols (2003) las características fisiológicas como el crecimiento de la barba, no fueron descritas como el detonante para reconocerse como hombres, esto fue definido más bien por episodios como alejarse de su familia y la toma de decisiones, lo que se relaciona directamente con la llegada a la EMI y la búsqueda de independencia, sólo dos de los participantes refirieron el gusto por el sexo opuesto como un detonante de su hombría.

Fuller (1997) señala que la hombría se concibe como un producto cultural, como una cualidad que debe ser lograda y que a medida que los jóvenes ingresan a la universidad o al mundo laboral van adquiriendo confianza en sí mismos y sus representaciones de masculinidad van cambiando, se alejan de los estándares viriles para enfatizar la responsabilidad, el logro y el altruismo social. Si bien esta diferencia puede estar relacionada con la edad, también es cierto que la EMI al proporcionar la independencia tanto emocional (ya que se está lejos de la familia) como económica, fomenta este tipo de ideología.

Un medio de gran trascendencia para llegar al ideal masculino es el trabajo, que otorga un estatus para reafirmar su condición; la masculinidad es vista como un estandarte que deberá alcanzarse para llegar a su condición ideal en la que haya otros seres que dependan del hombre de la casa, de ahí la importancia de un buen trabajo y una profesión, mismos que serán obtenidos al terminar sus estudios en la EMI.

Aun cuando todos los entrevistados afirmaron que existen ciertas situaciones que los hacen sentirse “más hombres”, como el pasar adversidades o solucionar problemas, no ocurrió lo mismo al cuestionar si la masculinidad puede ponerse en riesgo, ya que para responder este tópico existieron dos posturas: una que negó el que alguien pudiera quitarles su hombría y otra que describió el peligro sólo si se acercaban a lo femenino, lo que corrobora lo dicho por Fernández (1996) “La masculinidad se presenta como una huida de lo femenino”.

En cuanto al ingreso a la EMI la mayoría de los participantes comentaron que tenían algún conocido que pertenecía al ejército, en cinco de los casos se trataba de un familiar cercano y si se toma en cuenta la transmisión de significados que se lleva a cabo en la familia, no es raro que el ingreso a la EMI y la búsqueda de independencia sean uno más de los escalones que los lleven a lo que ha sido definido por la sociedad como masculinidad plena.

La intencionalidad de pertenecer a la EMI coloca a los estudiantes en un marco social con normas, prácticas, métodos de enseñanza y metas, que implicaran una reconstrucción que irá desde el corte de cabello y la tonalidad muscular, hasta otros aspectos de la identidad como la toma de decisiones, lealtad, honor, compañerismo y sacrificio, valores que se inculcaran en la cotidianidad militar.

Para lograr mantenerse en la EMI los participantes debieron descifrar las reglas de encuentro dentro de este contexto, entonces la disciplina se convirtió en el medio para aprehender los nuevos valores de ser un “hombre militar”. En este caso las metas de superación o los objetivos que van imponiendo día con día, ayudan a llevar a cabo esta construcción, entonces lo aprendido en la masculinidad tradicional se convierte en la base del adiestramiento, lo que se sintetiza en una frase: “NO RAJAR”...

Las implicaciones de esta frase van mas allá de guardar silencio, también se debe ocultar cualquier sentimiento ya que estos demuestran debilidad, en este caso frases como “los hombres no lloran”, repetidas mil veces durante la infancia, llegan a su máximo esplendor, se debe mantener el autocontrol que brinda la razón, es entonces cuando los militares se dan cuenta que como hombres tenían un límite, pero que este puede ser superado, ya que ahora son hombres militares y como tales deben cumplir con nuevos objetivos.

Palabras como la lealtad o compañerismo empiezan a reemplazar los conceptos de cariño o amistad. Una de las metas de la Institución es formar hombres fuertes, que no sientan ni el frío, sería incongruente encontrarlos llorando, o diciendo te quiero mucho a sus compañeros.

La legitimidad en el ejército se gana mediante el cumplimiento de órdenes (de cualquier tipo), el respeto a las jerarquías, la lealtad a la institución y el paso del tiempo (que demuestra que si aguanta). Son este tipo de situaciones las que

son reconocidas en el ejército como las formadoras del carácter y precisamente al ir ganando el reconocimiento de los demás y de la propia institución, es decir ascender de grado; la postura debe cambiar y por ende la identidad, se deja de ser el aprendiz para ser el maestro, con los beneficios que esto implica, como el de romper el esquema de encierro y salir diariamente o poder dar órdenes en vez de solo acatarlas.

Las reglas que debe cumplir un militar, no sólo deben llevarse a cabo dentro de la Institución sino también fuera, el cumplimiento del deber llega al punto del sacrificio. En el caso anterior observé que los sentimientos y las emociones son lo primero que debe ser descartado, pero ¿Qué repercusiones tiene esto en la relación de pareja?

Después de aprender a esconder los sentimientos en forma automática, cuando se topan con una situación en la que se pide estos sean expresados, como el noviazgo, el panorama se torna difícil. Algunos aseguran que cuando están enamorados a veces es involuntario que digan cosas cursis, convierten a su pareja en la única persona a quien pueden mostrar esa parte “oculta”, pero la mayoría expresó que les era difícil mostrar esa parte afectiva, aceptando que el no demostrar lo que sienten en numerosas ocasiones se ha convertido en un problema.

En palabras de Seidler (2000), “Las emociones que no pueden ser expresadas por los hombres, cobran una fuerza inexplicable que los lleva actuar de formas inesperadas” y lo que agrava más la situación es que esto los lleva a una dependencia mayor.

En este caso el contexto de pareja está permeado por el desenvolvimiento en el contexto militar, entonces no es raro que los valores aprendidos sean transcontextualizados a la relación de pareja. La toma de decisiones como una

forma de protegerse a ellos mismos y a los demás forma parte de la subjetividad del militar.

Otro de los problemas con que se encuentran es la falta de tiempo para ver a sus parejas, sobre todo en los primeros años de estancia en la Institución. En este caso la relación de pareja se establece al margen de los espacios que la institución otorgue al estudiante y sólo mediante la legitimización en la institución podrán obtenerse privilegios para lograrlo, sin embargo, el cumplimiento del deber será lo primordial. En este aspecto coincido con lo afirmado con Alberoni (1994) "La relación de pareja solo podrá establecerse si ambos se adaptan a las circunstancias".

Para lograr mantener la relación de pareja, los estudiantes y sus novias deben construir un nuevo "nosotros" en el que compartan significados, deben tener presente que esta decisión es la más adecuada, la escuela es la prioridad porque repercutirá en el futuro de ambos. Además la cultura del sacrificio también se inserta en la novia, ya que muchas veces no verá a su novio en pro de su futuro.

Precisamente esta barrera finca una atmósfera de romanticismo, que une más a ambos miembros al hacerlos cómplices en la construcción de tales significados (Alberoni, 1998).

La importancia del presente estudio radica en encontrar esas fracturas, que durante años han limitado al hombre al aspecto racional y a la mujer al emotivo, y el objetivo de ello es tratar de reconstruir un ser humano más completo, que en lugar de unir vacíos existentes, conforme plenitudes individuales que puedan enriquecer la colectividad.

Además de lo anterior, al eliminar lo natural, se presenta un espacio para la reflexión, y una oportunidad para la reconstrucción personal de una manera más

libre, entendiendo que los roles tienen un carácter construido y que como tales pueden reconstruirse.

Los errores contruidos históricamente deben ser considerados, no olvidando así los aciertos, para construir un ser humano que impulse el desarrollo de nuestras capacidades.

Esto se ejemplifica claramente en las palabras de Camps (2003) quien al referirse a la feminización de los hombres, propone la construcción de varones que tengan la capacidad de preocuparse por los demás, llámense hijos, enfermos, etc., en lugar de que esta sea una cualidad femenina solamente.

Las implicaciones de esta reconstrucción, estarán más allá de olvidarse del estrés que producen los lazos del género, al abrir espacios en donde los hombres tengan estas cualidades, la paternidad podrá ser vivida de forma diferente, la construcción de relaciones de pareja estarán más allá del deber ser y la carga será más equitativa, lo que repercutirá en la construcción de hijos que visualicen esta situación como parte de su cotidianidad.

Si bien el Estado sigue siendo una institución masculinizada, esta característica está siendo puesta en el foco de atención y muchos autores han reflexionado acerca de tal situación.

Es cierto que los cambios sociales no son espontáneos, pero también lo es, que empiezan por el cuestionamiento personal, lo que repercutirá en el despojo del carácter obvio de muchos eventos, incluidas instituciones como el ejército en donde el lugar otorgado a la mujer es sólo en puestos "humanitarios" o administrativos, este trabajo es presentado como un espacio para la reflexión y un paso para la libertad del ser.

Debo confesar que al referirme a un espacio para la reflexión, también hablo de la mía, ya que en mi construcción identitaria como mujer muchas veces he esperado de los hombres, eso mismo que los ata y muchos de los problemas de pareja han sido precisamente por estos lazos en los que se exige el rol de fuerza y protección del hombre. Se debe construir una nueva cotidianidad en la que existamos como seres completos, en la que se descubra un modo de actividad que nos permita ser quienes somos, entonces podremos crecer y desarrollarnos como seres humanos, más allá de los estereotipos. Es necesario centrarnos en algo que nos permita expresarnos con mayor plenitud.

ANEXO 1

Guión de entrevista

- Para ti ¿Qué significa ser hombre?
- ¿Cuándo te reconociste como hombre?
- Para ti ¿Qué implica ser hombre?
- ¿Quién te enseñó a ser hombre? ¿Cómo?
- ¿Ante que situaciones se reafirma tu masculinidad?
- ¿Crees que exista alguna situación que ponga en riesgo tu condición de hombre?
- ¿Cómo manejas tus sentimientos?
- ¿Has llorado alguna vez? ¿Ante quien?
- ¿A que le temes?
- ¿Alguna vez te has enamorado y lo has dicho?
- ¿Qué es lo que haces para que tu pareja se sienta bien?
- ¿Te sientes satisfecho con tu relación de pareja o crees que haría falta algo?
- Para ti ¿Qué es lo más importante de una relación?
- ¿Qué es lo que esperas de una mujer?
- ¿Qué lugares frecuentan tu pareja y tú?
- ¿Qué hacen cuando están juntos?
- ¿Cuánto tiempo se dedican como pareja?

Bibliografía

Amuchástegui H. A. (2002) "*La Navaja De Dos Filos: Una Reflexión Acerca De La Investigación Y El Trabajo Sobre Hombres Y Masculinidades En México*". *Conferencia Electronica Modemujer.Mx* [Http://Www.Laneta.Apc.Org/Cgi-Bin/Webx?13@55.UDO5aSz2icb^1@.Ee72828](http://Www.Laneta.Apc.Org/Cgi-Bin/Webx?13@55.UDO5aSz2icb^1@.Ee72828) Fuente: Revista De Estudios De Género, La Ventana No. 14 Vol II, Universidad De Guadalajara.

Asturias, L. (Tr) (1993) "*Men, Sex, Politics*". *Revista XY*: 3 (3).

Badinter, E. (1993) *XY: La Identidad Masculina*. Madrid : Alianza.

Bedolla, P. (1998) *Estudios De Género Y Feminismo*. México: Fontamara.

Bell, H, D. (1982) *Ser Varón. La Paradoja De La Masculinidad*. España: Paidos.

Berger, P. y Luckmann T; Tr. Silvia Zuleta. (1979) *La Construcción Social De La Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bernard, J. A. (2004) *Psicología Del Soltero Entre El Mito Y La Realidad*. Bilbao España: Desclee De Broker. Pp 113-120.

Burck y Spped (1995). *Gender, Power And Relationships*. Estados Unidos De América: British Library.

Burin y Meler (1999). *Género Y Familia. Poder, Amor Y Sexualidad En La Construcción De La Subjetividad*. México: Paidos.

- Caine, B. Y Sluga, G. (2000) *Género E Historia De Las Mujeres En El Ámbito Sociocultural Europeo De 1780 A 1920*. España: Narcea.
- Camps V. (2003) *El Siglo De Las Mujeres*. Cuarta Edición. Madrid, España: Cátedra.
- Conell, B. (2004) *Masculinidades, Violencia Y Paz*. [En línea] [Http://Www.Ourmayday.Org/Cgi-Bin/Wiki.Pl?Masculinidades,_Violencia_Y Paz](http://www.ourmayday.org/cgi-bin/wiki.pl?Masculinidades,_Violencia_Y_Paz).
- Cuche, D.(1999) *La Noción De Cultura En Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión. Pp. 107 – 123.
- Drier, O. (1999). “*Trayectorias Personales De Participación A Través De La Práctica Social*”. Psicología Y Ciencia Social. 3 (1), 28-50.
- Meraz, C. “*Entrevista A Priani*”. VIDA MILITAR: honor, disciplina y sacrificio/ lmeraz@notmusa.com.mx
- Fernández J. (1997) *Género Y Sociedad*. Evolución De Género Madrid: Pirámide.
- Fernández R. L. (2000) *Feminismo Del Pasado Al Presente*. López De La Vieja Maria Teresa (Comp.). España: Universidad De Salamanca.
- Figuroa, J. G. (1999) “*Algunas Reflexiones Sobre L A Sexualidad Y Salud En El Contexto De Los Varones Que Son Parte De Las Fuerzas Armadas*”. Colegio De México, México.
- Foucault, M. (1975) *Vigilar Y Castigar: Nacimiento De La Prisión*. México: Siglo XXI.

Gilmore D (1997) *Cuenca Mediterránea: La Excelencia En La Actuación*: En Ediciones De Las Mujeres 24. Valdés Y Olavaria Comp.. Santiago De Chile.

Guzmán V (2002) *Memoria Del Primer Seminario Latinoamericano De Metodologías De Capacitación En Género*. Teresa Hevia Rocha (Comp.) Instituto Nacional De Las Mujeres

Hernández, C. G. (1991) *Educación Y Género México* : ENEP Iztacala

Hojjotl, C. *El desarrollo infantil en trayectorias de la práctica social*. Simposium Teorizando en y para la práctica social: Roskilic University.

Kauffman, M. (1997) *Las Experiencias Contradictorias Del Poder Entre Los Hombres*: En Ediciones De Las Mujeres 24. Valdés Y Olavaria (Comp.) Santiago De Chile.

Kimmel, M. S. *Homofobia Temor, Vergüenza Y Silencio En La Identidad Masculina*: En Ediciones De Las Mujeres 24. Valdés Y Olavaria (Comp.) Santiago De Chile.

Kottak, C. (1994) *Antropología. Una exploración de la diversidad humana, con temas de la cultura hispana*. España: McGraw-Hill/Interamericana de España.

Lacasa P (1994) *Aprender En La Escuela, Aprender En La Calle*. Madrid: Visor.

Lave, J. y Wenger, E. (1991) *Aprendizaje Situado. Participación Periférica Legítima*. Garrido (tr).

Marqués, J-V. (1997) *Varón Y Patriarcado*: En Ediciones De Las Mujeres 24. Valdés Y Olavaria Comp.. Santiago De Chile.

Martínez B. I. (1996) *El Sexo Como Variable Sujeto: Aportaciones De La Psicología Diferencial* En: Género Y Sociedad. Juan Fernández (Coordinador).

Mc Dowell, L (2000) *Género, Identidad Y Lugar : Un Estudio De Las Geografías Feministas*. Madrid: Cátedra: Universidad De Valencia, Instituto De La Mujer.

Montesinos, R. (2002) *Las Rutas De La Masculinidad*. España: Gedisa.

Mosse, G. L. (2000) *La Imagen Del Hombre. La Creación Masculina Moderna*. España: Talasa

Nava Rojas (1989) *Seminario Sobre La Participación De La Mujer En La Vida Nacional*. Patricia Galeana De Valdés (Comp.) México.

Parrini, R. *Apuntes Acerca De Los Estudios De Masculinidad. De La Hegemonía A La Pluralidad*. [En línea] <http://www.eurosur.org/FLACSO/apuntesmasc.htm>

Parsons, T (1974) *La Sociedad: Perspectivas, Evolutivas Y Comparativas* México: Trillas, 1974

Quince, T. (2006) *¿El Género Hace Al Síntoma? Masculinidad Y Trastornos Obsesivos* [en línea] <http://Www.Laneta.Apc.Org/Cgi-Bin/Webx?230@172.Oydna5x8mxd^0@.Ee7285a>

Rage, A. y Ernesto J. (1996) *La Pareja: Elección, Problemática Y Desarrollo* México: Universidad Iberoamericana: Plaza Y Valdés, 1996 Pp 237-251

Ramos M. D.(1993) *Mujeres E Historia. Reflexiones Sobre Las Experiencias Vividas En Espacios Públicos Y Privados*. Málaga España: Atenea.

Salinas J (2002) *Crisis De Masculinidad: ¿La Fantasía Del Hombre Nuevo?* [En Conferencia Electrónica Modemujer.mx] www.laneta.apc.org/Bin/Webx?13@55.UDO5aS2icb^1@.ee72828

Sánchez, A (1996) *La Evolución Del Género Durante La Infancia: En Varones Y Mujeres*. México: Pirámide

Seidler V. J.; Tr. Isabel (2000) *La Sin razón Masculina : Masculinidad Y Teoría Social Vericat México* : UNAM, Programa Universitario De Estudios De Género.

Sloan Y Jirón.(1997) *La Deconstrucción De La Masculinidad*. [En línea] [Http://Www.Eurosur.Org/FLACSO/Ladeconstruc.Htm](http://Www.Eurosur.Org/FLACSO/Ladeconstruc.Htm).

Stern, C; Fuentes, C; Lozano L; y Reysoo F. (2003) "Masculinidad Y Salud Sexual Y Reproductiva: Un Estudio De Caso Con Adolescentes De La Ciudad De México". Salud Pública ;(45) Supl 1:S34-S43.

Valdés, T. Y Olavaria, J. (1997) *Masculinidades Poder Y Crisis: Introducción*. Santiago, Chile: Isis Internacional.

Willi, (1985) *La Pareja Humana: Relación Y Conflicto* Madrid: Morata, C 1978.

Www.Cddhcu.Gob.Mx/Camdip/Comlvii/Compyd/Pnm01.Htm.

Www.Lacrisis.Com.Mx/Cgi-Bin/Cris-.

Www.Senado.Gob.Mx/Sgsp/Gaceta.

Yuste, J:C: (2002) *Masculinidades, Militarismo Y Patriarcado*. Una Ideología De Subordinación. [En Conferencia electrónica Modemujer.Mx]
<http://Www.Laneta.Apc.Org/Cgi-Bin/Webx?13@55.UDO5aSz2icb^1@.Ee72828> .

Zozaya M Y Bonfil C (2000) *Reconocer La Diversidad De Identidades Masculinas*. Entrevista Con Víctor Seidler, Sociólogo De La Universidad De Londres.